

LA ILUSTRACION Sud-Americana

AÑO VI

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

N.º 130

DIRECTOR GENERAL:
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia a nombre del director

BUENOS AIRES, MAYO 16 DE 1898

REDACTOR EN JEFE:
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



GENERAL D. IGNACIO ANDRADE — PRESIDENTE ELECTO DE VENEZUELA

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO
DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICIÓN ARGENTINA

24 PÁGINAS

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EDICIÓN URUGUAYA

24 PÁGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	\$ m/n. 18.-	Año.....	\$ m/n. 20.-
Semestre.....	9.-	Semestre.....	10.-
Trimestre.....	5.-	Trimestre.....	5.50

EXTERIOR: Año..... \$ oro 9.-

Chile y Uruguay..... 8.-

Número suelto: \$ 1.25 m/n. * Número atrasado: \$ 1.50 m/n

TOMOS ENCUADERNADOS

D. LOS AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896 Y 1897

\$ m/n. 30 cada uno

COSAS Y QUISICOSAS



Las postrimerías del otoño y la entrada del invierno, dan vida a nuestra existencia mundana. Después de los bañeros y los pueblecitos circunvecinos, después de la reposada *season* de las estancias más ó menos extensas, que sustituyen entre nosotros á castillos, chalets y puntos de cacería de la europea moda, entramos de lleno, con los primeros

frios, en la gran capital bonaerense, á la obligada *tournee* invernal, y la Opera, algunos bailes y reuniones, dan variedad á las crónicas de salones y recibos, y pasto á la chismografía social.

Y el estreno de *Otello* en nuestro gran teatro lírico, encabeza el registro de las fiestas mundanas que se inician después del eclipse estival. ¿Qué diremos? ¿Lo de siempre? Que al mediar el primer acto no estaba aún lleno el teatro, que la concurrencia era brillantísima, que allí lucían joyas y tocados, bustos admirables, encantadores rostros á pesar del mal entendido «estiramiento» de nuestra moda habitual, que... pero interveniríamos en la crónica de un compañero y... las intervenciones están condenadas por derecho y por razón, con motivo de la contienda hispano-yankee que á todos nos preocupa.

No da abasto el telégrafo á los deseos de la multitud: la fantasía va siempre más lejos que los más soñadores corresponsales, y todos *deploran* (esta es la verdad) que el «esperado» combate naval de dos armadas poderosas en el Atlántico no se haya efectuado. El «magisterio gratuito» de los vaticinadores del problema bélico anda desorientado, y es sensible, bajo el punto de vista de la literatura militar, porque nos íbamos acostumbrando á las apretadas columnas de nuestros diarios, en que *pontifican* pacíficos publicistas, sobre alardes de guerra y achaques del arte militar.

Poco importa, sin embargo: en el círculo obligado de nuestras parteras disquisiciones, hemos vuelto á la política, y con ella, un incidente ocurrido al señor Moreno, perito argentino en la capital chilena, ha suministrado tema para los caballos de la gente desocupada. Cuantos piensan con algún reposo y mesura sobre estos asuntos internacionales, se han hecho cargo de la irresponsabilidad del pueblo trasandino por los arrebatos de una turba vocinglera, y ha terminado el asunto, recibiendo galante y cortésmente al señor Walker Martínez, ministro chileno, cuyo arribo ha coincidido con las satisfacciones de aquel gobierno, que son de práctica de leal diplomacia en estos casos, y las precisas indicaciones del «Mensaje» del presidente de la República Argentina, al inaugurar el período parlamentario.

La apertura de las sesiones atrae siempre gran concurrencia á la plaza Victoria, más quizás á presenciar la parada militar y el paso del primer magistrado con todo su séquito al Congreso, que á interesarse en la iniciación del período parlamentario.

No cansaremos á nuestros lectores con la trascripción de cuanto en el Mensaje resume el presi-

dente sobre las cuestiones internas y externas del país argentino, y solamente los breves párrafos que se refieren al viejo litigio trasandino nos servirán para complementar como «dato histórico» esta parte de la cuestión que tan agitada polvareda ha levantado en el último verano. Dicen así:

«Los asuntos que preocupan más y á justo título la atención de la Cancillería, son los que se relacionan con la demarcación de límites con las repúblicas de Chile y de Bolivia. Las operaciones concertadas y que de tiempo atrás vienen ejecutándose con este objeto, se encuentran bastante adelantadas, y hay motivo fundado para creer que quedarán definitivamente terminadas en tiempo no lejano. El proceso de la demarcación se halla determinado por los tratados, cuya leal y exacta observancia es la mejor garantía de que se llegará seguramente á las soluciones que con empeño vienen buscando los pueblos interesados en este deslinde internacional.»

«Las comisiones demarcadoras que operan en la región andina siguen hasta este momento sus trabajos, cumpliendo con las instrucciones de los peritos, que contrajeron el compromiso, en acuerdo de 1.º de Mayo de 1897, de impulsar y apresurar los trabajos de la demarcación, completando los estudios de reconocimiento y el relevamiento del terreno, con el propósito deliberado de hallarse en aptitud de resolver sobre la línea general de frontera, al término de la presente temporada. En posesión de estos antecedentes, los peritos llenarán su cometido, buscando soluciones equitativas y convenientes á las dificultades que se les presentasen, y si desgraciadamente no pudiesen encontrarlas, requerirán la acción de los gobiernos, que debe esperarse no busquen en vano la fórmula que concilie los derechos y las altas conveniencias de las partes interesadas en el litigio, siguiendo para esto la letra é inspirándose en el espíritu de los tratados, en cuya eficacia cifraron los dos pueblos que los concluyeron, nobles aspiraciones de concordia, y legítimas esperanzas de paz imperdurable.»

«No hay motivo para dejar de tomar en cuenta el acuerdo posible de los peritos sobre puntos importantes de la misión que les está confiada, ni para dudar, en su caso, de la eficacia de la intervención de los gobiernos, que siempre se ha ejercitado con resultado satisfactorio en este mismo litigio sobre límites; pero si, á pesar de todo, llegase á fallar también este recurso, queda aún el del llamamiento oportuno del árbitro designado, cuyo fallo pondrá fin á toda controversia y asignará á cada uno lo que le pertenece.»

«Los tratados son, pues, la base sobre que reposa la regularidad y el éxito del deslinde, de manera que es menester respetar la integridad de ellos, sin que esto obste á la adopción de procedimientos destinados á acelerar la tramitación del laborioso proceso. Manteniendo tan franca actitud, las agitaciones producidas á un lado y á otro de los Andes, por las vivas controversias suscitadas en torno de estas cuestiones, cederán el puesto á la serena tranquilidad de que necesitan rodearse los gobiernos para preparar soluciones decorosas á las dificultades que se presentasen, teniendo en vista la alta equidad y las conveniencias permanentes de los pueblos que deben consultar los acuerdos internacionales.»

Otros puntos trata el mensaje, de evidente interés, al relatar las dificultades financieras que imponían «un severo régimen de orden y economía en la percepción é inversión de la renta», y hace consideraciones sobre «el desequilibrio del presupuesto vigente y la falta de partidas en el mismo para la amortización de la deuda exigible de años anteriores», expresando su satisfacción «por el patriótico empréstito iniciado espontáneamente por algunos distinguidos ciudadanos».

La prensa diaria tiene campo en que discutir y asuntos que considerar, en los variados temas del Mensaje, mientras á nosotros solamente nos toca después de las anotaciones precedentes, terminar hablando del brillante desfile de las tropas que formaron en la plaza, que se componían de los alumnos de la Escuela Naval, mandados por el capitán señor Domecq García, la Escuela de Grumetes, el Colegio Militar, varias compañías de infantería de marina, las tripulaciones de los buques de guerra, un piquete de caballería, una batería de montaña y otra rodada, cuya marcialidad y apostura, cuya precisión en el manejo de las armas y exactitud de todos los movimientos ejecutados, ha comprobado el adelanto rapidísimo de nuestro elemento militar.

Tonos, matices, colores, de todo hay en el kaleidoscopio de una crónica quincenal: negruras del pesimismo, rosas y claveles de la juventud, flores marchitas de la experiencia... pero, ya que de colores tratamos, terminemos con una reseña de... actualidad científica.

Parece que esta vez sea decisivo el descubrimiento de la fotografía con colores.

El 14 de Marzo último acudió al gran salón de la academia de ciencias de París una numerosa concurrencia para presenciar los experimentos del

profesor Moscart, y entre ellas figuraban muchas señoras.

El conferenciante, después de haber explicado con el ejemplo cómo se puede obtener una hermosa fotografía de colores, presentó un álbum conteniendo un centenar de ejemplares, sorprendentes por su finura y verdad.

Fueron muy admirados un canasto de flores naturales de vivaz colorido, el retrato de una elegante señora vestida de finas telas de variados colores llenos de delicadas sfumaduras, la reproducción de un macizo de flores, la vista de una vidriera de joyería, de un grupo de oficiales vestidos de brillantes y multicolores uniformes, etc., etc.

La reproducción de los colores de la seda y de la lana no puede ser más exacta, lo que... interesó principalmente á las señoras, las que se proponen no retratarse en adelante sino vestidas de color, lo que dará más realce á su belleza... á su mal gusto.

Los inventores del nuevo sistema son los hermanos Augusto y Luis Lumière, tan conocidos por haber llevado el arte fotográfico á tan alto grado de perfección.

Lumière... este nombre es luz en la lengua cervantesca: — pues... *Fiat lux*.

«Rosas ha sido, entre nosotros, el prototipo del gobernante de carácter: tenía en sí mismo la fe más absoluta y más tranquila; no se le ocurría que debía sujetarse al criterio de «término medio» de la generalidad; manejaba los hombres y dirigía los acontecimientos, sin admitir como posible que aquéllos se resistieran ó que éstos se rebelaran...»

El carácter en hombres de ese temple, es lo que decía Napoleón: «la victoria organizada».

Pero, ¿qué es esto? Pues, un nuevo libro del Dr. Ernesto Quesada, que nos viene á las manos al cerrar nuestro número. Muy bien presentado bajo el punto de vista tipográfico por el Sr. Arnoldo Moën, editor, *La Epoca de Rosas*, que así se titula la obra del fecundo y culto publicista, ha de suscitar controversias entre la gente estudiosa, por el tema de palpitante actualidad histórica contemporánea que trata.

Leámoslo con detención y examen cuidadoso, y digamos, repitiendo con el autor, al referirse al discutido caudillo de tres décadas en el naciente pueblo argentino: «Juzgar á hombres semejantes con el cartabón de la felicidad del término medio de la *durea mediocritas*, es—para usar una frase famosa—«como pintar el relámpago con carbón.»

Los boletines bélicos circulan en estos días, con noticiones de la contienda hispano-yankee que... después, muchas veces, se desmienten. Y han originado la siguiente discusión gramatical criolla: —¿Qué es mayor, *boletín* ó *boletín*?

—El segundo es diminutivo..., según creo.

—Luego cuesta menos.

—Precise el ejemplo:

Un boleto de tren—por 5 minutos, y un boletín que se lee en ese espacio de tiempo...

—Pues el *boletín* es más barato, porque....

—¿Por qué?

—Porque el «boletín» si es de la actual guerra, es... de más actualidad.

—¡Por eso pagan los.... engañados!

MARINO BRAIS.



EL ARCON



En cuanto Lucas oyó el ruido de las muletas, abrió cuanto pudo los ojos, turbios y ardientes, y los dirigió hacia la puerta, bajo cuyo dintel iba á presentarse su hermano. Su semblante, demacrado por el sufrimiento y devorado por la fiebre, tomó de repente cierto aspecto de dureza y casi de furor. El enfermo cogió convulsivamente las manos de su madre y gritó con voz ronca y sobresaltada:

—¡Echale, échale! No quiero verle. ¿Lo oyes? No quiero verle.... nunca, nunca....

Se le atropellaban las palabras en la garganta. Medio ahogado por un acceso de tos, estrechó nerviosamente las manos de su madre. Los agitados movimientos de su pecho movían la camisa, que se abría y cerraba á cada esfuerzo del enfermo.

Su madre trató de calmarle.

—No temas, hijo mío, no le verás. Se hará lo que tú quieras. Le echaré, le echaré. Esta casa es tuya, toda tuya....

Lucas, tosiendo cerca del rostro de su madre, siguió:

—¡Ahora, en seguida!... repitió con insistencia feroz, incorporándose en el lecho y empujando á su madre hacia la puerta.

—Sí, hijo mío, ahora, ahora mismo....

Daniel apareció en el umbral, apoyándose en las muletas.

Era un pobre sér, de cabezota vacilante. Sus cabellos eran blancos de puro rubios, y sus ojos azules, bajo largas y claras pestañas, eran de dulce mirar, como los de un cordero.

Entró sin decir nada: un ataque de parálisis le había privado del uso de la palabra. Al advertir clavados en él, con feroz energía, los ojos del enfermo, se detuvo en medio de la sala, apoyado en sus muletas, sin atreverse á dar un paso. Notábase cierto ligero temblor en su pierna derecha, enco-gida y desfigurada.

Lucas dijo á su madre:

—¿Qué viene á hacer aquí ese lisiado?—¡Echale! ¿Lo oyes? ¡Quiero que le echés en seguida!

Daniel miró á su madrastra, que ya se levantaba, y la miró con ojos tan suplicantes, que la mujer no tuvo valor para echarle violentamente. Entonces el lisiado, sosteniendo bajo el brazo una de las muletas, hizo con la mano que le quedaba libre, un ademán de desesperación y dirigió una mirada voraz hacia el arcón, colocado en un ángulo de la sala. Aquella mirada quería decir:

—Tengo hambre.

—¡No, no! No le des nada—gritó Lucas, agitando en el lecho.—Nada.... ¡Echale! ¡Echale!

Daniel inclinó la enorme cabeza sobre el pecho y temblaba con los ojos llenos de lágrimas.

Cuando su madrastra, poniéndole la mano en el hombro, le empujó hacia la puerta, el pobre muchacho prorrumpió en sollozos, pero se dejó conducir sin resistencia. Oyó que se cerraba la puerta detrás de él y se quedó en el umbral sollozando. Sus sollozos eran violentos y continuos.

Lucas dijo á su madre, con expresión de furor:

—¿Lo oyes? Lo hace á propósito para que yo me ponga peor.

El sollozo se prolongaba, entrecortado de tiempo en tiempo por un gruñido extraño, triste como el resuello de una bestia de carga que va á morir.

—¡Pero, no le oyes!...—Pronto.... ¡arrójale! Que se vaya á la calle.

La mujer se puso en pie de un salto, corrió á la puerta y levantó sobre el mudo sus manos rudas, habituadas á pegar y á maltratar.

Lucas, incorporado sobre los codos, repetía:

—¡Y sigue!.... ¡sigue!....

Bajo los golpes, Daniel se calló y bajó á la calle conteniendo sus lágrimas.

Estaba hambriento. Dos días hacía que casi no probaba bocado. Apenas tenía fuerzas para arrastrar sus muletas.

Pasó un grupo de pilluelos; iban corriendo detrás de una cometa que se elevaba cabeceando. Unos tropezaban con él.

—Eh.... eh.... el cojo....

Otros se burlaban.

—Vamos ¡échale una carrera!

Otros, aludiendo á lo grueso de su cabeza, le decían:

—¿A cuánto la libra de sesos?

Otro, aun más cruel que sus compañeros, le derribó una muleta y echó á correr. El mudo estuvo á punto de caer: después la recogió con mucho trabajo y siguió andando. Los gritos y las risas de los pilluelos se perdieron del lado del río. La cometa, semejante á un pájaro de país fabuloso, subía en una atmósfera suave y rosada. En el malecón grupos de soldados cantaban á coro. Era en primavera, después de la Pascua.

Daniel, que sentía que el hambre le roía las entrañas, pensó:

—Pediré limosna.

El horno de una panadería impregnaba el aire de un agradable olor á pan reciente.—Un hombre, vestido de blanco y llevando en la cabeza una larga tabla en la cual estaban colocados multitud de panes dorados y humeantes todavía, pasó por delante del impedido. Seguían al hombre de los panes, dos perros husmeando y moviendo la cola.

Daniel creyó que iba á desfallecer de inanición, y seguía pensando:

—Es menester que pida limosna; si no, me voy á morir de hambre.

El crepúsculo avanzaba lentamente. El cielo diáfano estaba como sembrado de cometas que se balanceaban al descender á tierra. Las campanas esparcían por la atmósfera un zumbido profundo y continuo.

Daniel se dijo:

—Voy á ponerme á la puerta de la iglesia.

Y se arrastró hacia el templo.

Estaba abierto.

En lo más hondo, el altar, alumbrado por lucecillas temblorosas, parecía una constelación. La puerta daba salida al débil perfume del incienso y del benjuí. De cuando en cuando el órgano lanzaba como un haz de sonidos.

—¡Señor, Dios mío, ven en mi ayuda!

El órgano lanzó un acorde que hizo vibrar las pilastras como si hubieran sido instrumentos musicales. Luego dejó oír un torrente de notas claras y alegres. En aquel momento, se elevó la voz de los cantores. Los devotos y las devotas entraban de dos en dos y de tres en tres, por la puerta única de la iglesia. Daniel no se atrevía aún á tender la mano.

Cerca de él, un mendigo empezó á gimotear:

—¡Una limosnita por amor de Dios!

El mudo se sintió avergonzado.

Vió á su madrastra entrar en el templo, bien arre-bujada en un manto negro, y pensó:

—¡Si fuese á casa, ahora que mi madrastra está fuera!

El tormento que el hambre le producía era tan imperioso, que el mudo no esperó más: más que andaba, volaba sobre sus muletas en persecución de pan. Al pasar, una mujer le gritó riendo:

—¡Calle! ¿Vas á ganar el premio? ¡Vaya con el cojitranco!....

En un abrir y cerrar de ojos llegó á la casa, sofocado, palpitando. Subió la escalera sin hacer ruido, con extraordinarias precauciones. A tientas, buscó la llave en un agujero de la pared, en el cual acostumbraba á dejarla la madrastra cuando salía. La encontró, y antes de abrir miró por el agujero de la cerradura.

Lucas en su cama parecía dormido.

Daniel pensó:

—¡Si pudiese coger el pan sin despertarle!

Dió vuelta á la llave, suavemente, conteniendo la respiración, temiendo despertar á su hermano con los latidos de su corazón. Estos latidos le parecían que llenaban la casa de un estrépito ensordecedor.

—¿Y si se despierta?—pensó Daniel, sintiendo que un estremecimiento le recorría la médula, al ver que se abría la puerta.

El hambre le daba audacia. Entró, apoyando con precaución las muletas, sin apartar los ojos de su hermano.

—¿Y si se despierta?

El enfermo, echado boca arriba, respiraba penosamente. De cuando en cuando se escapaba de sus labios ligero silbido. Una sola bujía colocada en la mesa, proyectaba sobre los muros grandes sombras movibles.

Ya cerca del arcón, Daniel, para vencer su miedo, se detuvo y miró al durmiente; luego, sujetando sus dos muletas bajo los brazos, se esforzó para levantar la tapa; el arcón produjo un ruido seco.

Lucas se estremeció y abrió los ojos. Vió lo que hacía su hermano, y empezó á gritar, agitando los brazos como un loco.

—¡Ladrón, ladrón! ¡Socorro!....

El furor le ahogaba, y mientras su hermano, inclinado sobre el arcón, cegado por el hambre, buscaba con manos temblorosas un mendrugo de pan, el enfermo saltó del lecho y se precipitó sobre el lisiado para impedir que cogiese nada.

—¡Ladrón, ladrón!—gritaba furiosamente.

Después, en el paroxismo de su furia, dejó caer la pesada tapa sobre el cuello de Daniel, que se agitó desesperadamente, semejante á una bestia cogida en el lazo. Pero Lucas no cedía: había perdido la conciencia de lo que estaba haciendo, y apretaba la tapa con todo el peso de su cuerpo para decapitar á su hermano.

La cubierta del arcón crujía, penetraba en la carne viva de la nuca, estrujaba las venas del cuello y destrozaba los nervios y tendones.... Al cabo, un cuerpo inerte pendió del arcón, un cuerpo que no daba signo alguno de vida.

Entonces, á la vista del mudo asesinado, invadió el alma del fratricida una espantosa locura.

Dos ó tres veces, vacilante, atravesó la habitación, que llenaban de terror los resplandores de la bujía, agarró luego las mantas de la cama, se envolvió en ellas de pies á cabeza y después se arrojó en el lecho. En el silencio rechinaban sus dientes como la lima sobre el hierro.

GABRIEL D'ANNUNZIO.

✱ ✱ ✱
PESIMISMO

En la cruel desilusión que á modo de niebla gris tu corazón invade, ves el mundo, y su vista te persuade de la infinita vanidad de todo.

Dios, para tí, es un déspota beodo que á la injusticia la irrisión añade, y sin que al grito del mortal se apiade, goza amasando en lágrimas el lodo.

Delante del misterio que te asombra, con tu siniestra negación reemplazas cuanto en la vida con amor se nombra;

Y es que en tu orgullo, cuando el bien rechazas, tomas por noche universal la sombra que en torno tuyo con tu cuerpo trazas.

EMILIO FERRARI.

✱ ✱ ✱

EL 2 DE MAYO EN EL «VICTORIA»

DISCURSO DEL SEÑOR P. GROUSSAC

Señores:

La comisión organizadora de esta velada, tan feliz con otras designaciones, se ha equivocado grandemente con la mía, á pesar de mis esfuerzos para disuadirla: no soy orador en grado alguno, ni siquiera mediano lector. Casi me encuentro en el caso del músico de marras, que ignoraba si sabía tocar el violín «porque nunca había probado....» En más de diez años, sólo una vez he tomado la palabra en público y ¡extraña coincidencia que parece una ironía! ha sido ante un auditorio «yankee», en un congreso de Chicago. Pero hablaba entonces para los paisanos de Mark Twain, y es muy posible que los tropezones de mi perverso inglés pasaran por rasgos de ese humorismo sajón, tanto más apreciable allá cuanto más repetido y prolongado. Ello probablemente me prestó bríos oratorios, pues no experimenté la inquietud que ahora me perturba, y que vuestra acogida benévola no logra desvanecer completamente.

Y por cierto que no son parte á disipar mi emoción sincera los acordes marciales que acabáis de escuchar, con un respeto que os agradezco profundamente. Estos acentos, no lo dudéis, no resonaron en la «lóbrega noche» que deploró inmortalmente vuestro poeta; aquella vibrante *Marsellesa*, segundo canto nacional de todos los pueblos libres, no ha sido jamás un grito de opresión, sino la protesta indignada de los oprimidos, el himno de redención y esperanza que siempre retumbó cual amenaza al oído de los déspotas de la tierra, ya dominasen por el prestigio de cien victorias, ya por un resto de superstición dinástica, ora se llamaran Fernando, ora Napoleón. La conciencia francesa nunca ha justificado aún, ni siquiera amnistiado la invasión de España. No faltan seguramente á nuestro orgullo patrio, en pos de ese mismo semidiós de la guerra, triunfos más legítimos y reales que los que se persiguieron desastrosamente con el avasallamiento de una nación altiva, y encontraron poco después sangrientas represalias en la invasión de nuestro propio suelo por la Europa coaligada.

Así opinamos sin ambages los que hemos conocido las torturas de otra invasión; tal juzgan al pasado los hombres del presente; por fin, esta sana enseñanza es también la misma que han dictado á las nuevas generaciones dos historiadores ilustres, que hoy forman parte del ministerio francés, y sin duda soportan impacientes la regla sin entrañas de la neutralidad, esperando el momento de traducir en actos de gobierno, según sus íntimas simpatías, el estremecimiento generoso de mi pueblo. Y por lo mismo que así pensamos y sentimos en causa propia, colocando la noción absoluta de la justicia y del derecho muy por encima de las vanaglorias y ambiciones egoístas, es que podemos, es que puede el más humilde defensor de esta doctrina santa, protestar en voz alta contra una empresa de mentira y traición, que ha necesitado ocultar bajo una máscara de independencia sus designios inconfesables; contra una agresión bárbara, que es escarnio de todo derecho y justicia, y que, al ensangrentar las aguas de Cuba y Filipinas, comete un crimen inexpiable de lesa humanidad.

Dejadme, entonces, españoles, dejad que en esta hora solemne, un francés y un hombre de estudio evoque á vuestra vista un aniversario más alto, aunque más olvidado, que el de 1808: otro *Dos de Mayo* sin sombras ni amarguras, cuyo esplendor alumbrará á todos como el sol, pues merece conmemorar eternamente, no sólo la grandeza española en el principio de su apogeo, sino el triunfo histórico de la raza latina. El día 20 de Abril de 1493—fecha que, como sabéis, corresponde exactamente al 2 de Mayo de nuestro calendario moderno,—los Reyes Católicos recibían en el antiguo palacio de los condes de Barcelona, al navegante genovés que volvía de Cuba y les traía el Nuevo Mundo. ¡Hora sublime y única en la historia del planeta, tan imponente por su brusco anuncio y sus consecuencias infinitas, que la más rica imaginación podría fingir la escena sin exceder ni alcanzar las proporciones grandiosas y el brillo deslumbrador de la realidad!

En el atrio oíval pavimentado de mármol, que la pintura de Balaca ha revivido, bajo el alto dosel de púrpura en que leones y castillos cuartelaban el escudo de los reinos unidos, los soberanos, sentados en su trono, esperaban al viajero predestinado. A la derecha de Fernando, adusto y frío, junto al príncipe don Juan, esparcía Isabel su plácida majestad de reina y madre, apenas velada por la edad cercana su indecible encanto de mujer: esbelta, rubia, delicada, con su frescura pálida de joven abadesa patricia, su adorable boca infantil y sus rasgados ojos azules de hada bondadosa,—como inconsciente de la corona que ceñía su cabello de oro sobre la toca de blanco lino monacal.... Así evoca su imagen exquisita la fantasía del poeta, más que por el cuadro opulento de Madrazo, por el esfumado retrato, decididamente

auténtico, que se conserva en el Palacio Real—y tal sin duda la contempló embelesado el pueblo catalán que obstruía los pórticos del palacio con dal: sin cetro ni manto regio, bella con su sola belleza de lirio heráldico, y, numen protector de presentidas glorias, resplandeciendo con las ausentes joyas que habían sufragado la aventurada expedición....

En las gradas del trono, guardias, maceros, pajes vestidos de seda y terciopelo (entre ellos Oviedo, el ingenuo testigo de esos esplendores y su futuro cronista), formaban marco vistoso al grupo soberano; á su alrededor, destacándose sobre el fondo de bordados tapices, toda la corte de España lucía magníficos arreos: ricos-hombres de Castilla y Aragón, dignatarios de la Corona y de la Iglesia; la púrpura cardenalicia de Mendoza, arzobispo de Toledo, rozaba el hábito franciscano que aún vestía Cisneros, con su rostro macilento de Richelieu español; en torno de Gonzalo de Córdoba, en su armadura de tomador de Granada, y que no era todavía el Gran Capitán, se erguían su bizarros compañeros de glorias y peligros en la guerra morisca; pero, después de la reina, ningún príncipe ó magnate atraía la mirada como Juan de Lanuza, virrey de Cataluña y Justicia Mayor de Aragón, en cuyas manos el mismo rey prestaba juramento....

Era una tarde primaveral, serena y tibia; se acercaban ya al palacio rumores de aclamaciones y músicas lejanas; hasta el atrio, invadido por el pueblo, llegaban por instantes ráfagas de brisa que habían recorrido todo el azulado Mediterráneo, glorioso y civilizador, desde las costas de Salamina y Lepanto hasta este «sagrado mar de España» que Góngora debía cantar en estancias inolvidables. A poco acreció la popular algazara: de pronto desembocó en la plaza un raro cortejo de nobles á caballo y pecheros á pie, labradores, soldados, mujeres y niños, cuadrilleros de la Santa Hermandad; algunos marineros de las carabelas rodeaban á seis indios casi desnudos, ataviados de plumas vistosas, collares y ajorcas de oro; otros llevaban aves extrañas, alimañas y plantas nunca vistas, maderas y piedras que se decían de gran precio ó misteriosa virtud. Sonaron atabales y clarines; los heraldos de Cataluña aparecieron en el vasto recinto, precediendo á un robusto anciano de noble postura y cabeza encanecida, que vestía el rico traje de Almirante de Castilla: y entonces, con asombro de todos, como si entrase alguien más grande que todos esos prelados y príncipes — los Reyes Católicos se pusieron de pie....

Cristóbal Colón, que, según el cronista, *parecía un senador del pueblo romano*, se adelantó hacia el trono; pero los soberanos no permitieron que se hincase de rodillas, y, después de darle su mano á besar, le indicaron un sitio lujosamente adornado; doña Isabel, entonces, cual otra reina de Cartago, pidió al navegante providencial el patético relato de sus fatigas, de sus peligros, de su final triunfo.... Tal es, señores, el magno suceso que cumple hoy su aniversario cuatro veces secular; en la larga avenida de vuestra epopeya nacional, cuyas efemérides amojonan de gloria cada día del año, no he encontrado conmemoración más alta, más solemne, más actual, como ahora se dice, que la de esta fecha inolvidable, en que el «embajador de Dios» entregó á vuestros reyes sus credenciales, y los venerables títulos de posesión de la riquísima «perla de las Antillas» — ¡de esta misma Cuba, precisamente, que esos advenedizos de la historia se atreven á disputaros por la violencia!

Pero, lo que Cristóbal Colón ofreciera á sus reyes, en aquel 2 de Mayo de 1493, ni él ni sus oyentes lo podían realmente sospechar: lo presente no era sino el símbolo de lo futuro. Estos pobres indígenas de las Antillas representaban á otro grupo humano, tan antiguo como el nuestro, y que contaba en este continente vastos y poblados imperios; estas aves y plantas de dudoso valor eran anuncio de otra fauna y otra flora desconocidas; el puñado de oro que brillaba en la trémula mano del descubridor era muestra de las minas opulentas que, durante tres siglos, iban á derramar sobre Europa los metales preciosos, trastornando las leyes económicas de las naciones; la frágil carabela

que había vuelto á surgir en Palos de Moguer, después de larga y llorada ausencia, acababa de trazar con su quilla el doble derrotero que innúmeras flotas de comercio y armadas de guerra habían de seguir—hasta la que hoy se dirige hacia Cuba, conduciendo bajo la bandera de España el arca santa del derecho universal. Colón no buscaba y no creía haber hallado sino un camino nuevo al mundo viejo; y, sonámbulo sublime, volvía como había ido, absorto en la ilusión de su fantástico Cipango, después de tropezar con los obstáculos para él importunos que cerraban el paso á su quimera, y eran las tierras de promisión de los vates antiguos. Ello no torna menos real y fecundo el descubrimiento. Era en verdad el Nuevo Mundo lo que Colón brindaba á España, y, sean cuales fueren los trámites de la historia y las vías ocultas del destino, debe proclamarse que es á España á quien lo debe la humanidad. Aunque no tuviera más títulos ante la civilización, esos bastarían, luminosos é infrangibles, para saludar grande entre las naciones, á la que, durante más de tres siglos, ha derramado su sangre y prodigado su implacable heroísmo en esta

conquista y colonización del Nuevo Mundo: la Reforma y las guerras de religión, el concilio de Trento, la sublevación de los Países Bajos, la pacificación de Francia y el edicto de Nantes, la batalla de Lepanto y veinte más que omito.

Pensad que los soberanos de ese colosal siglo decimosexto, que se desborda invenciblemente sobre el que le precede y el que le sigue, se apellidan Carlos Quinto, Felipe Segundo, Francisco Primero, Enrique Cuarto, Isabel de Inglaterra; los papas se llaman Julio Segundo y León Décimo—hasta sultanes turcos, para ser dignos de tales adversarios, serán Selim y Solimán el Magnífico! Y entre tanto, sobre el escenario grandioso y trágico donde se deciden los destinos del mundo político, revientan las mil creaciones del mundo mental, artes, ciencias, letras, industrias, manifestaciones exuberantes de savia y esplendor del genio humano emancipado. Ahora bien: durante esa centuria gigantesca es cuando, indiscutiblemente, España, con su monarquía católica—vale decir, universal—alcanza y conserva hasta el fin la hegemonía.

¡Y, señores, no necesito que me enseñéis las sombras de tan brillante cuadro, ni me digáis á qué precio se compra la gloria y el predominio nacional. Tampoco merece recordarse, por sabido, todo lo que faltara á España, aun en la hora de su esplendor, para realizar el ideal intangible y contradictorio de la belleza absoluta! Más le faltó y sobró á Roma para parecerse á la Grecia; un roble no produce balsámicas rosas, ni ostenta la sierra adusta las galas y frescura de una vega apacible. Pero se admira la encina mucho más que el rosal, y la áspera montaña, bajo su capa de nieve y arena, reserva tesoros ocultos para los brazos valientes que romperán la estéril superficie. Durante el siglo de su apogeo, España alcanzó á la grandeza épica por el indomable orgullo nacional, la soberbia leonina de su actitud batalladora, el ardor invencible con que prodigara su sangre y su heroísmo por su doble bandera monárquica y religiosa, el sublime desdén con que contemplara en torno suyo á los pueblos industrioses y mercantiles, que levantaban económicamente el edificio futuro, y minaban al coloso por su base. Paladín medieval, extraviado en los siglos calculadores que se aproximan, su brio generoso tendrá que sucumbir bajo el asalto de los que esgrimen las armas que él desprecia: á un paso de su culminación, bajo el segundo Felipe, ya comienza el irresistible descenso. Era fatal; el pueblo caballero, endurecido y como anquilosado en su actitud militante de diez siglos, no podía entrar en luchas de flexibilidad y ligereza con sus vencidos de ayer; su pasada excelencia era la causa de su inferioridad presente, y tenía que cumplirse la ley histórica que señala sucesivamente á cada pueblo su hora triunfal, en que sus aptitudes nativas se adaptan completamente á las circunstancias.

Pero esa hora suprema é indeleble en la historia de la evolución humana, España, lo repito la ha conocido y saboreado en su plenitud; deja acuñada eternamente su efigie enérgica y airosa en el monetario de los

siglos; ha realizado á su turno un ideal humano de valor, de nobleza, de altivez caballeresca, de exaltado y místico espiritualismo. Eso bastaría para granjearle el respeto admirativo de la posteridad, como se lo mantuvo durante el siglo de su deslumbrante decadencia, aunque ésta no coincidiera con el siglo de oro de su arte y de su literatura. ¡Sorprendente fenómeno, que causa asombro al historiador y sólo se explica el pensador artista! Ese siglo decimoséptimo, que vió derrumbarse el poderío político de España, vió también estallar, si puede decirse, la florecencia artística y literaria más espontánea—y en lo que al teatro se refiere, diría más rica que se haya conocido, si no existiera Shakespeare.

Al lado de su profusa lírica, que no creó de raíz sino el género místico y acaso el festivo, la literatura de los Felipes nace y florece genuinamente española, en las dos ramas modernas del teatro y la novela; y desde Lope hasta Calderón, no necesito enumerar la pléyade de improvisadores geniales, que se estrechan y suceden en la incomparable escena madrileña. En cuanto á su



MONSEÑOR MARIANO ANTONIO ESPINOSA — OBISPO DE LA PLATA
(Fotog. A. S. Witcomb)

América, conquistando imperios y poblando desiertos, impregnando de savia humana la tierra inculca, modelándola con mano ruda, á su imagen y semejanza, por la espada y por la cruz, con soldados creyentes como monjes y misioneros valientes como soldados, hasta dejarla preparada y apta para cumplir su propia suerte.

Pero estos títulos, señores, bien lo sabéis, no son los únicos que vuestra España pueda ostentar al respeto del mundo, ni son acaso los que más fuertemente le aseguran las simpatías de los civilizados, en esta hora de silenciosa expectativa en que parece suspensa la actividad diaria de los pueblos, y sólo tenemos oídos para auscultar, en el alambre que trasmite sus latidos, el corazón convulso de la humanidad. En el gran drama de la historia moderna, cuyas jornadas se cuentan por centurias, hable tocado á España, después de su gran cruzada medieval, ser protagonista en el acto que comienza con el Renacimiento y la difusión de la imprenta, para rematar con la constitución definitiva de los grandes estados monárquicos, siendo sus escenas principales, fuera de la

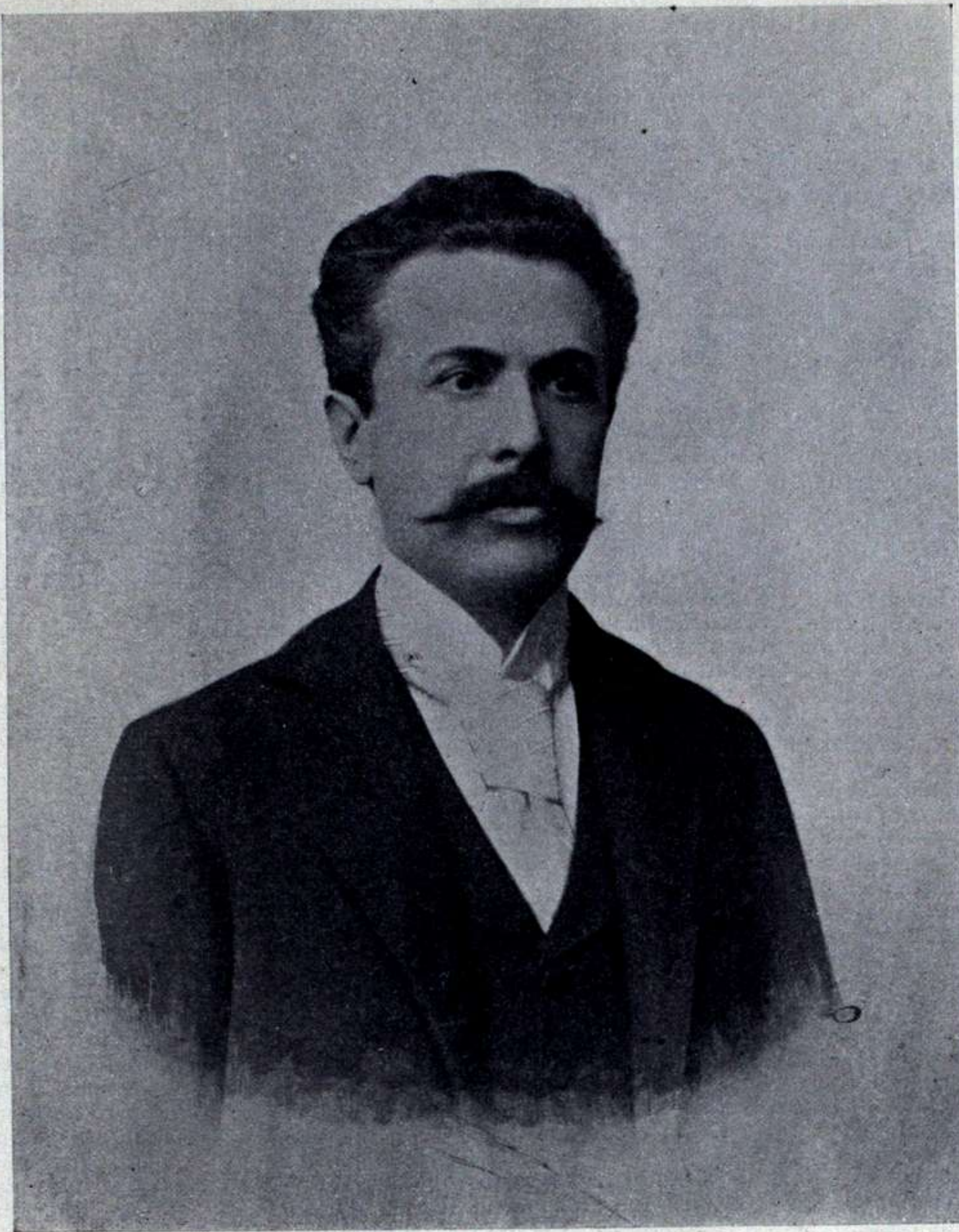
novela, mezcla encantadora y pasmosa de idealismo superior y sano realismo, sabéis cómo Cervantes, en la aurora del siglo, arroja de primer golpe al mundo maravillado, la única obra maestra nunca igualada que grandes y pequeños de todos los países puedan gustar completamente, creación prodigiosa que compendia toda la filosofía, pues hace sonreír al niño y pensar al anciano—parodia ingeniosa y profunda de la misma España, que oculta el sollozo bajo la carcajada, y que, como todas las creaciones inmortales, ha sido quizá en parte inconsciente, pues la humanidad encuentra en el *Quijote* más de lo que el autor quiso encerrar.

¿Y qué diría de vuestra escuela de pintura, á no faltarme tiempo para resumir las impresiones que me dejara cada visita diaria al Museo del Prado? Baste agregar que, así como sólo en vuestro teatro pueden pasar por genios de segundo orden Moreto, Alarcón ó Tirso de Molina, así únicamente en vuestra escuela pictórica puede el divino Murillo hallar quien le supere: en ese inmenso Velázquez, portento de realidad palpitante en la más sobria armonía, y, con Rembrandt, el pintor más extraordinario que existiera jamás.

Tal ha sido, españoles, sin mencionar otras manifestaciones múltiples, en que algunos os disputan el triunfo, vuestra colaboración propia é histórica en la obra infinita y colectiva del progreso humano. Me inclino ante la grandeza de vuestra nación en su apogeo y en su decadencia; protesto con todas las fuerzas de mi alma latina contra las teorías excesivas que asemejan en absoluto el organismo veinte veces secular de una nación al fugitivo del individuo; y encuentro más visos de verdad en otra imagen consoladora: me aparecen las naciones semejantes á esos árboles sagrados de la India, que dejan descender de sus ramas abiertas las raíces aéreas destinadas á reemplazar al tronco primitivo, que así sólo mueren para resucitar multiplicado. Pasan las generaciones humanas, las naciones se suceden en el imperio y predominio, pero no mueren para siempre sino los pueblos que han sido infecundos. Seres efímeros que nacemos con el día y con él vamos á desaparecer, no vinculemos á la nuestra la carrera del sol, que es infinita: nuestros hijos verán otras auroras, y la cadena de las generaciones se alargará interminablemente.

Entre tanto, señores, vivimos en lo presente, y creo que asistimos á una crisis suprema de la civilización. No he aguardado que estallara este conflicto armado, para expresar la mezcla de repugnancia y terror que me inspira el novísimo molde social en que se pretende refundir los peores elementos del antiguo. La guerra de Cuba es un accidente, que terminará pronto y, lo espero, para honra vuestra y desagravio del derecho ultrajado. Pero, desaparecido el síntoma exterior, quedará el mal latente, y el peligro subsistirá, no sólo para el resto del nuevo continente, sino y en porvenir no lejano, para la civilización misma á que nos gloriamos de pertenecer. Esta civilización cristiana, que en dieciocho siglos de cruentas batallas contra la barbarie ha insuflado el alma divina de su fundador en la salvaje humanidad, tiene por base é indeleble carácter su fe profunda en un ideal, es decir, el inquieto anhelo de un bien superior al apetito satisfecho. Desde las persecuciones de los primeros siglos hasta la Revolución francesa, la ley de progreso se ha cumplido, bajo la diversidad de sus formas más terribles ó imprevistas.

Las guerras de la Edad Media, las luchas fratricidas de la Reforma, las conquistas de tierras nuevas, las conmociones y querellas intestinas—lo propio que los inventos, las creaciones espléndidas del arte, las fundaciones religiosas ó caritativas: todos esos estremecimientos seculares, ya fecundos, ya nefastos, que señalan la marcha de la historia moderna, han obedecido siempre á un impulso ideal—llámase religión, filosofía, caridad, noción abstracta del derecho, culto de la belleza ó de la ciencia pura.—Por entre abismos y sangrientas colisiones,



DR. D. CALISTO OYUELA
ATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS — (Fotog. de Freitas y Castillo)

lúgubres retrocesos y largos desfallecimientos, la civilización latina tiene la gloria inmortal de haber caminado durante mil ochocientos años



INGENIERO D. ANGEL GALLARDO
INICIADOR DEL «CONGRESO LATINO AMERICANO»
(Fotog. de A. S. Witcomb)

con los ojos al cielo.... He aquí ahora que en el umbral del siglo veinte, ella mira erguirse un enemigo más formidable y temible que las hordas bárbaras, á cuyo empuje sucumbió la civilización antigua. Es el yankismo democrático, ateo de todo ideal, que invade el mundo.

En menos de cien años—pues tenían muy otro carácter las colonias de la Nueva Inglaterra—ha nacido y desarrollado-se entre sus dos océanos, desde el círculo polar hasta el trópico, un monstruoso organismo social, pueblo de aluvión, acrecido artificialmente y á toda prisa con los derrames de otros pueblos, sin darse tiempo para la asimilación, y cuyo rasgo saliente y característico no es otro que el apuntado: la ausencia absoluta de todo ideal. Aquello no es una nación, aunque ostenta las formas exteriores de las naciones, ni se parece ya á pueblo alguno de estructura compacta y homogénea,—divergiendo más y más del inglés, de quien descende el núcleo del Este, y está hoy diluido en la masa adventicia. Agrupamiento fortuito y colosal, establecido en un semicontinente de fabulosas riquezas naturales, sin raíces históricas, sin tradiciones, sin resistencias internas ni obstáculos exteriores, se ha desenvuelto desmedidamente con la plena exuberancia de los organismos elementales; y los observadores adocenados le han admirado por su grandeza material, sólo nacida de las circunstancias, y por su concepción del gobierno libre, que ha heredado de la madre patria y sólo ha modificado para malearlo. Aquel núcleo primitivo de la Nueva Inglaterra preponderó hasta mediados de este siglo, bastando para mantener ilesos en apariencia, si bien ya desmedrados, todos los órganos indispensables á la vida social;—así han podido los Estados Unidos aparecer á la distancia con simulacro de pensamiento propio, cuando sólo reflejaban el pensamiento europeo en las producciones de sus más ilustres medianías. Pero, desde la guerra de Secesión y la brutal invasión del Oeste, se ha desprendido libremente el espíritu yankee del cuerpo informe y «calibanesco»—y el viejo mundo ha contemplado con inquietud y terror la novísima civilización que venía á suplantarlo á la antigua. Esta civilización, embrionaria é incompleta en su deformidad, quiere sustituir la razón con la fuerza, la aspiración generosa con la satisfacción egoísta, la calidad con la cantidad, la honradez con la riqueza, el sentimiento de lo bello y lo bueno con la sensación del lujo plebeyo, el derecho y la justicia con la legislación ocasional de sus asambleas; confunde el progreso histórico con el desarrollo material, cree que la democracia consiste en la igualdad de todos por la común vulgaridad, y aplica á su modo el principio darwinista de la selección, eliminando de su seno las aristocracias de la moralidad y del talento. No tiene alma: mejor dicho, sólo posee ese alma *apetitiva* que en el sistema de Platón es fuente de las pasiones groseras y de los instintos físicos....

Y hay que ver, señores, como lo he visto con indescriptible desaliento, lo que en medio siglo de ese brutal desenfreno, han venido á ser allí la familia, el hogar, la religión, el saber, el arte, el gusto, la caridad humana, la cultura social: todas las conquistas de nuestro progreso milenario, toda la herencia acumulada en nuestros veinte siglos de improba labor y lucha incesante contra la barbarie primitiva. Todo eso lo he dicho en otra parte y no hay utilidad en repetirlo. He mostrado la inferioridad incurable de esas improvisaciones ciclópeas, la uniforme fealdad de esas enormes adaptaciones, el tedio profundo que despierta ese confort advenedizo, la nulidad de un pensamiento sin vuelo ni originalidad, lo frágil y deleznable de una organización sociológica sin hondos cimientos en el pasado ni principios directores en el presente. Han tenido, sin embargo, un filósofo original, Franklin, que ha escrito el evangelio popular del enriquecimiento y resumido en este axioma su psicología: «el hombre es un animal que hace herramientas». Toda la civilización

zación americana fluye de esa filosofía: se han enriquecido y han hecho herramientas—pues no son otra cosa todos sus inventos utilitarios; es lo que les debe la humanidad. Han rebajado y vulgarizado cuanto han tocado—y hasta la guerra, salvaguardia extrema de la honra y lábaro del orgullo nacional, no ha sido para ellos sino un arbitrio de despojos y fructuosas anexiones...

Después de imponer la ley de Breno a sus vecinos más débiles y amenazar a otros más lejanos, se atreven ahora a España y pretenden arrancar por la fuerza lo que no se les ha querido vender. El discurso nutrido y vibrante que acabáis de aplaudir ha hecho la luz sobre el origen y el carácter de esta agresión injusta: no tengo nada que agregar a esa exposición elocuente y varonil. Está en la conciencia del mundo que la presente insurrección de Cuba sólo se ha prolongado merced al oro, a las armas, a la complicidad efectiva de los Estados Unidos; está en la conciencia del mundo que la bandera, para algunos simpática, de la independencia cubana, sólo encubre el propósito secular e invariable de una anexión, que puede estudiarse en los archivos diplomáticos y en la historia. Y, señores, permitidme agregar una afirmación personal: ese designio, ese preparado plan de anexión, lo he tocado con mis manos, lo he discutido con ese espíritu ardiente é iluso de José Martí, primera y deplorable víctima de la guerra fratricida. Los argumentos que yo oponía entonces a su proyecto utópico, son los mismos que ahora acuden a mis labios. El sentimiento de independencia es legítimo y sagrado cuando es espontáneo y obedece, no a sugestiones extrañas é interesadas, sino a la plena conciencia de la propia capacidad política. Los medios se justifican con el fin, y no hay otro ejemplo histórico de una lucha semisecular, infructuosamente sostenida por una colonia contra la madre patria. Todas las colonias españolas del continente se han emancipado, sin apoyos ni auxilios exteriores, porque estaban más o menos maduras para la emancipación. Cuba no se encuentra ahora en situación análoga,—y la demostración irrefutable del aserto ella misma es quien la suministra. Además de las razones supremas que condenan toda intervención violenta en las contiendas de los Estados, debe repetirse que Cuba, que envía a las cortes 13 senadores y 30 diputados, no es propiamente una colonia; es una provincia del reino, un pedazo solidario é inarrancable del suelo español, tan íntimamente articulado a la patria como las Baleares y las Canarias. ¡Oh, no ignoro todos los abusos y desórdenes administrativos que, antes más que ahora, justifican las protestas cubanas! Pero esta faz de la cuestión no es más internacional que lo sería el examen de un movimiento republicano ó carlista en la misma España. Tampoco puede ser aplicable a las relaciones internacionales la teoría del mayor bien, que el Estado más fuerte podría imponer a sus vecinos, si se quiere ingobernables, pero, ante el derecho de gentes, tan libres y dueños de su suerte como aquél...

Pero, señores, sabemos demasiado que todas las razones teóricas de legalidad y justicia pesan muy poco en la balanza yankee. Los Estados Unidos saben mejor que nadie cómo se adapta la famosa doctrina abstencionista de Monroe a la intervención creciente en los dominios ajenos, de qué modo se fomenta la mentida independencia de una provincia mejicana con el fin de provocar su anexión, y como próxima consecuencia, el desmembramiento de Méjico, al que se arranca la mitad de su territorio. Hace ochenta años que codician a Cuba, cuyo «destino manifiesto», según ellos, no es otro que el de Tejas y California. Para que se cumpla este destino, han creído que les bastaba tener consigo la mayor fuerza que les presta, además de la riqueza y la población, la proximidad de la presa codiciada. ¡Cuba tiene que ser norteamericana, porque la Habana queda más cerca de Washington que de Madrid! ¿Qué pesan ante aquellos mercaderes seminómades la comunidad de lengua y raza, los vínculos de la tradición, los títulos sagrados del descubrimiento histórico y de la posesión secular? ¿Qué les importa que la reina y primogénita de las grandes Antillas represente para la madre patria el postrer girón de su grandeza colonial,—algo así como la última heredad, resto de pasados esplendores, que el hidalgo arruinado no puede enajenar sin abdicar sus títulos señoriales y perder para siempre su rango? Son éstas razones sentimentales, es decir, vanidades añejas, como la nobleza, como el desprendimiento, como el heroísmo, como la gloria, para los campeones de la novísima civilización: bástales calcular que tienen la fuerza.

Espero firmemente, señores, que los cálculos del sórdido mercantilismo saldrán fallidos: confío como otras veces en el arrojo de los soldados españoles y la pericia de sus jefes; aunque os faltara en el mar la fuerza que nace ahora del número y de la masa, creo que sabríais restablecer por tierra el equilibrio y rechazar de Cuba al invasor. El mundo ansioso sigue vuestras banderas. Como hace tres siglos en Lepanto, vuestra causa es la del derecho y de la civilización. Pongo mi fe y mi esperanza en el Dios de las batallas, que es también el Dios de la justicia. Empero, si fueran otros sus designios inexcrutables, y Él aplazase para otra hora el castigo inevitable de una am-

bición, que habrá de crecer fatalmente con la impunidad—sé que sabríais sucumbir con gloria, legando una enseñanza a esta América imprevisora, un remordimiento a esa Europa aletargada, y que siempre podríamos repetir el grito que diera hace treinta años, el arrogante general Prim, al arribar a las costas de Cádiz: ¡Viva España con honra!...

DEL DOCTOR TARNASSI

Señoras y señores:

Cuando supe que me habíais concedido el honor altísimo de hablar ante vosotros en esta hora solemne, en presencia de esta lucha tremenda, en el tumulto del espíritu, en vano en mi apasionada meditación quise adaptar mi pensamiento a la forma fría de la prosa: el verso me atraía con halagos de acción.

Estallaba en mi alma, enlazado a vuestra idea, enlazado a vuestra ira el ritmo, presente a mi memoria, el ritmo de los poetas italianos, que acompañaron con el canto la resurrección de mi patria; el ritmo que consoló a los mártires con promesas de esperanza y de gloria; el ritmo que arrancó al dolor energías nuevas, que coronó los triunfos y se sentó, como voz de los siglos, vencedora, sobre el capitolio romano.

Os presento este canto, fruto del alma, y vengo a entregar, en ofrenda de amor, sobre el altar de España, el endecasílabo guerrero de Italia.

PER LA SPAGNA

CANZONE DI GUERRA

Non udite? sugli echi tuonando,
Giunge un suono d'orrenda minaccia,
Si contrista dei cieli la faccia,
Nero giace ed immobile il mar.
Non udite quel grido esecrando?
È il colosso rapace del Norte,
Che alle ingiurie si crede già forte
E già crede suo dritto il predar.

Dall'umano lavoro trionfale,
Ti ritorce alle bieche ambizioni?
Tu calpesti le eterni ragioni,
Che Giustizia alle genti formò?
Vieni or dunque: del cozzo mortale
L'ora sacra e tremenda è suonata:
Scendi al campo, la sorte è gettata:
Snuda il brando, la Spagna accettò.

E voi tutte, o figliuole di Roma,
Non udite da oriente a occidente?
Il destino del secol morente
Fra due razze il duello iniziò.
Oggi il Genio, che tutti ci noma,
Del gran dubbio sui bilico oscuro,
E il passato e l'immenso futuro
Con fatale bilancia librò!

Non rispondon le genti latine....
Madre Italia deh! voce non hai?
E tu, popol di Francia, che fai?
Spento è dunque dei nostri l'onor?
Ah! vergogna! sul tetro confine
Di quest'era di tanto pensiero,
L'interesse, carnefice nero,
Ha strozzato gli slanci del cor.

Non importa, nell'ora tremenda,
Saprà Spagna morire: non cede;
Né, dispera, o sorelle, essa ha fede,
Che al suo Genio congiunte vi sa.
Ma qualunque destino l'attenda,
Alla storia essa ha dato parola;
Se fra tante germane fia sola,
Sola Spagna al certame starà.

L'han sorpresa nel dì del dolore,
Contristata fra lacrime e sangue:
Non importa, la Spagna non langue
Se d'onore l'appello s'udi.
Già nell'ira ritrova ogni ardore
La minaccia sul labbro le suona,
Tutta s'erge la fiera persona....
O mia Spagna, sei bella così!

Presso al trono che Carlo tenea,
Sta una augusta Signora pensosa,
E l'ardito Fanciul, che vi posa,
Chiede l'armi che regger non può.
Non importa, quel trono è l'idea:
Sulla parvola fronte gemmata
Splende il lampo che vinse a Granata
E a Lepanto l'Europa salvò.

Ascoltate! Alle sierre ed ai piani
Il Leon di Castiglia ha ruggito,
E dappreso o lontan l'anno udito
Tutti i figli di Spagna in furor.
Corron tutti, tendendo le mani,
A immolare con ansia affanata,
Sull'altar della patria adorata
Tutto il sangue, ogni bene, ogni amor!

O bandiere di Spagna spiegate!
Quella fiamma che a Grecia strappava,
E a noi Roma in retaggio lasciava,
Belle insegne vi seguita a vol.
Vi son l'arte e la scienza sposate,
V'è l'ardire d'ogni opra divina
V'è il pensier della razza latina,
Fra le pieghe del drappo spagnol.

Va! dei secol t'affida la gloria,
E se il fato prepari sventura,
Ergi sempre la fronte sicura,
Chè di Spagna non muore l'onor.
Ed attonita ancora la Storia
Rivedrebbe, per l'Ibero suolo,
Un Pelayo per ogni spagnolo,
D'ogni sasso risorger un cor.

Ma quel dubbio disperdano i venti,
Va, Regina, nell'ora solenne
Va t'incalza la forza perenne
Che quest'ora di Maggio ti diè.
Salve, o trombe di guerra irrompentì,
Salve, o balda figliuola di Roma,
Già l'alloro ti cinge la chioma,
Chè il Dator di vittorie è con tè!

G. TARNASSI.

DISCURSO DEL DR. ROQUE SÁENZ PEÑA

I

Señoras y señores:

El debate internacional de nuestros días no grava, en su actualidad conmovedora, sobre la independencia de una Antilla. La intervención ha transformado la causa, el *ultimatum* ha desgarrado la bandera, confundiendo en una injuria a las dos soberanías: a la que aspira a nacer y a la que exige para su honor tradicional el reconocimiento y los respetos del universo cristiano.

El Congreso federal de los Estados Unidos desconoce la jurisdicción de España sobre la Antilla; pero no para que nazcan las autonomías nativas ni para animar la vida de una nueva nación, sino para demoler toda existencia política, sepultando en los abismos de una intervención armada a los peninsulares y a los insurrectos: a la República y a la Monarquía; todo se desconoce, todo se amengua y todo se destruye, borrando hasta los vestigios del organismo político que se declara caduco, sin reconocer principio de autoridad que lo suceda, ni gobierno alguno en ejercicio, que no sea el provisorio de la fuerza bajo el fierro de extranjeros ejércitos, ajenos al litigio y al territorio, exóticos y extraños a la raza de los dos beligerantes. Esta tercera sin título, estas reivindicaciones sin dominio, constituyen, señores, el hecho más anormal y la usurpación más subversiva contra los basamentos del derecho público y contra el orden de las soberanías: violencia y usurpación tanto más impropia é injustificada, cuanto más gratuita y menos necesaria.

Cuba ha podido ser libre; y lo habría sido, ciertamente, por genial desprendimiento de la madre patria, por convencimiento propio de sus hombres de estado y por oficial promesa, contenida en el último mensaje que la Corona ha dirigido al Parlamento, anunciando como un hecho cierto y próximo que una nueva personalidad iba a surgir, que una entidad política se incorporaría a la familia de los pueblos independientes y libres. Ese documento, que denuncia la visión de un porvenir cargado de peligros, que previene los conflictos y presagia el infortunio que agita el alma nacional,—porque la guerra es siempre un infortunio, ese documento, digo, modelo de firmeza y de moderación, de honor sin mengua, de sacrificio y de valor sin tasa ni reservas, es a la vez revelación y denuncia del plan capitolino. Cuba ha debido ser libre, lo repito, si esa libertad no se buscara en este momento histórico por el camino de la humillación y del ultraje a la nación española; ultraje que no lo infieren las disensiones internas entre insurgentes y peninsulares, sino los actos insólitos de una política invasora, que acecha desde la Florida los anchurosos senos del golfo de Méjico, para nutrir en ellos sensuales expansiones territoriales y políticas; sueños de predominio que aspiran a gravitar pesadamente en la vasta extensión de este hemisferio. Pero habré de repetir lo que ya he dicho: si lo infinito no cabe en lo finito, tampoco lo universal entra en lo humano. Las fronteras son la prosa del ideal hegemónico, como los hitos son agujas punzadoras que erizan el lecho del ensueño. Esa línea invisible é imaginaria que divide y fragmenta la especie humana, se convierte por creación del derecho en poderoso muro de contención, sostenido por naciones bien dispuestas a defender su independencia bajo el escudo impenetrable de las soberanías; este término designa las protecciones jurídicas, con que el derecho de gentes confunde a débiles y a fuertes; y no previene tan sólo la invasión material del territorio, sino que auspicia derechos de orden político y moral, que emergen de la soberanía misma, de esa mezcla de honor y de interés, de dogma y fe, de amor y religión,

que no admite depresión ni vilipendio, porque tiene resuelto de antemano su problema de ser o no ser. Ese fuero intangible é inmaculado, que enciende los excesos del estado de guerra y hace olvidar el *ego* del nativo para sucumbir al *nos* de la individualidad nacional, goza de protecciones definidas que se condensan en otra fórmula legal, bajo el principio de la no intervención.

Es esta la doctrina que el derecho internacional ha consagrado, cimentando sobre ancha y sólida base la coexistencia inmune de razas y de pueblos en la vida de relación de los Estados; y son estos los principios que el Congreso Federal ha demolido, no con fundamentos, ni con razones legales que puedan tener acceso a una discusión científica, sino con actos de poder y de fuerza, impuestos y transmitidos al mundo civilizado por la voz de los cañones.

Considerados estos actos a la luz de los principios del derecho de gentes, nos ofrecen la intervención como premio, por actualidad el bombardeo, y por solución apetecida la anexión, que es el trámite artero de la conquista: vocablo incomprensible para la civilización contemporánea y para el derecho público, que es en su esencia racional y jurídico. La conquista es la fuerza, ley del bruto é ignominia del hombre, cuando no la comprimen el derecho y la moderación, que es la hidalguía de la fuerza misma; es el bandolerismo de las naciones, es el asalto a las soberanías, despojo sin proceso, crimen sin juez que insulta al cielo y enrojece la tierra con sangre y con rubor.

II

Desde luego la intervención no es un derecho, sino un hecho de aplicación inaceptable en estos días. ¿Por qué? Porque en la relación política de los Estados, como en la relación civil de las personas, todo derecho es correlativo de un deber; y cuando se ha reconocido la inviolabilidad de los Estados, cuando ha sido proclamado el principio de su igualdad política, el derecho a gobernarse por sus leyes y dirimir por sí mismo los conflictos que nazcan o se propaguen en su suelo, esos derechos, esas prerrogativas, esos atributos, comportan la obligación y los deberes recíprocos de los demás Estados a respetar el fuero interno de la soberanía y del territorio, que es el hogar infranqueable de los pueblos.

La legislación no crea derechos, en oposición a las acciones jurídicas: no hay derecho contra el derecho, como decían los publicistas del siglo XVII al combatir el principio de la intervención. ¿Para qué crear el vínculo legal y la entidad jurídica de las naciones, si sincrónicamente ha de nacer la interdicción que la deroga o el poder interventor que ha de destruirla? ¿Para qué consagrar principios y derechos que han de fenecer en su ejercicio, por el desconocimiento de los otros Estados, en uso de una acción legal perturbadora y depriamente? No; o la intervención no existe como derecho, o no existe la soberanía como verdad.

Cuando los tratadistas estatuyen las relaciones del derecho público, dividen las obligaciones y deberes en perfectos é imperfectos, incluyendo en la primera de estas dos categorías los que forman, según Vattel, una obligación imperativa (*stricti juris*), comprendiendo dentro de sus términos el deber de respetar y de observar la justicia, la independencia, la igualdad, la propiedad y la jurisdicción de los otros Estados; figuran como deberes imperfectos las simples relaciones de equidad, de cortesía y de conveniencia (*comitas gentium*) deberes que se derivan de relaciones voluntarias, diplomáticas ó comerciales y que se inspiran en disposiciones de equidad, de humanidad y de buena armonía. Esta nomenclatura de los deberes políticos reprueba y desautoriza el desconocimiento de una obligación *stricti juris* por consideraciones subalternas de un orden imperfecto, como son, a no dudarlo, las que emergen de un interés comercial, ó las que nacen de mero sentimiento, sentimiento, señores, que ya consideraremos en su oportunidad.

El principio de la no intervención ha contado en su apoyo y en su favor a los publicistas más notables. Sea que tomemos a Grotius, para quien las intervenciones no proceden sino en el caso de agresión, en uso del derecho de propia defensa, sea que tomemos a Pufendorf, Vattel ó Fiore, que comparten con pequeñas reservas esa opinión; a Rossi, que recomienda a las potencias extranjeras, en el caso de una guerra interior, los deberes más estrictos de la neutralidad, demostrando que el concurso que se lleva a uno ú otro de los partidos en lucha obstruye la expresión cierta de la voluntad nacional. Sea que tomemos a Wole que no admite ni consiente excepción en caso alguno contra la no intervención, asegurando que los Estados que la violan obran por el derecho del más fuerte, conculcando la libertad natural de las naciones, que no depende en su ejercicio de la voluntad de las demás; por último, Casanova, para quien el principio de la no intervención representa la libertad personal de las naciones: el derecho, la justicia, la filosofía, condenan y reprueban esa facultad, aun en los casos de mayor desprendimiento y de piadosa humanidad.

Pero, desgraciadamente, las conclusiones del derecho público carecen de poder coercitivo, por-

que no las acompaña la sanción penal, porque no existe un juzgador que encauce los excesos de la fuerza y proteja por igual a los débiles y a los poderosos. Es por eso que la verdad jurídica no domina con rigor el mundo teórico internacional, y que la opinión de los legistas, como las inspiraciones de la justicia humana, no han marchado de acuerdo con la historia bien siniestra de las intervenciones. A medida que nos alejamos de los usos y las prácticas del derecho moderno, encontramos más arbitrario y más frecuente esa desnuda demostración de la fuerza, que ejercieron los Papas y los emperadores, dilatando territorios y jurisdicciones, hasta donde llegaba el alcance de sus armas ó el poder de sus ejércitos. La paz de Westfalia pareció morigerar aquellas prácticas, para recaer en ellas con igual intensidad; la Revolución francesa, que conmovió los tronos de la Europa y provocó la alianza de los Reyes, bajo el pacto llamado Perpetuo, inspiró las decisiones tomadas en los congresos de Troppau y de Laybach, hasta que el Congreso de Verona motivó los descontentos de Inglaterra, bajo el ministerio de lord Castlereagh y produjo el retiro de lord Wellington del asiento de sus deliberaciones.

«Estado alguno, decía el gabinete británico, tiene el derecho de exigir a otros Estados el cambio de sus instituciones ni menos amenazarlo con recurrir a la fuerza. La no intervención es la regla, y la excepción no se justifica sino a la doble condición de que la seguridad de los Estados está realmente amenazada y que exista una necesidad imperiosa y urgente.»

Es a cortas diferencias el principio que comentan y sostienen los tratadistas ya citados. La intervención no procede sino en el caso de agresión ó de amenaza positiva a la seguridad del propio Estado: pero entonces deja de ser intervención, para constituir el derecho inalienable de la propia defensa; pudiera pensarse más bien que los términos quedan invertidos y que es el Estado agresor ó la revolución perturbadora el que trae la complicación efectiva de sus armas en conflicto.

Es digna de observación la actitud de los Estados Unidos en la relación política de la Inglaterra con la Santa Alianza. El Capitolio de Washington apoyó la política de la Inglaterra y protestó de las intervenciones, ofreciendo los prospectos de una contraintervención si la Liga de los reyes se proponía dilatar su acción política sobre este hemisferio. El mensaje de 2 de diciembre de 1823 contiene declaraciones que serían inatacables si hubieran sido universales; plausibles, a ser desinteresadas.

III

La doctrina del presidente Monroe, contenida en el Mensaje de diciembre se pronunció contra la intervención; pero ese pronunciamiento hizo reservas mentales que vuelven dudosos sus propósitos y perniciosos sus efectos; condena en principio las intervenciones europeas, pero se reserva de hecho las americanas, lo que vale significar y decir que no es una doctrina general y científica, con unidad de concepción y de principio, sino un hecho nacional y propio que se notifica a las naciones como la idiosincrasia de un gobierno fuerte y de un poder incontrastable,—porque es de recordar que las arrogancias de la Casa Blanca las sustentaban en el caso las escuadras británicas y el apoyo del ministerio de Canning.

Esa doctrina, en mi opinión, es la causa y el origen de las actuales desviaciones del derecho público. La doctrina de Mackinley es simplemente el epílogo de la de Monroe y de la de Polk; no son tres doctrinas, son tres actos consagrando una sola usurpación: la intervención de los Estados Unidos en los destinos y en la vida de los pueblos americanos.

Cuando los gobiernos teocráticos de Europa amenazaban extender su sistema sobre este continente, la declaración de los Estados Unidos tuvo su razón política, por mucho que careciera de razón jurídica; fué lo arbitrario resistiendo lo ilícito. Pero en las actuales relaciones del derecho, de la diplomacia y de la humanidad, debe desaparecer lo ilícito con lo arbitrario; no existe, no ha existido nunca una nación americana con capacidad política é internacional para asumir la representación del continente y hablar a nombre de pueblos idénticamente libres; no existe una soberanía del hemisferio, como no ha existido nunca una cancillería del Nuevo Mundo.

Los poderes del presidente Monroe eran más que discutibles: eran apócrifos, porque Estado alguno americano delegó ni enajenó en ningún momento la facultad de reglar las relaciones de su vida exterior con el resto de la cristiandad. Las conminaciones dirigidas a la Europa, no fueron ratificadas por las nuevas nacionalidades, en cuyo nombre se hablaba y de cuyos destinos se disponía; la titulada doctrina no salió del recinto de un parlamento, como acto interno, de poder a poder, sin exteriorización diplomática ni internacional. El fondo de esa doctrina se vuelve por otra parte inaceptable, no ya para la Europa, donde motivó las protestas de la Rusia y más tarde las de la Gran Bretaña, sino para los Estados libres de este continente. Condenar las intervenciones

europeas en el mismo documento en que se reservan las americanas y en que ellas se ejercitan por acto propio é inconsulto, no es, en efecto, reprobación de la intervención, sino gestión su monopolio. Lawrence ha dicho muy acertadamente: «No hay un derecho público para la Europa y un derecho particular para la América: el derecho de gentes es de una aplicación universal en toda la cristiandad, y los actos que se inspiran en el interés individual de una nación, como movimiento unipersonal y propio, ni son principios ni constituyen doctrina.»

La posición de los Estados latinoamericanos, si no resulta deprimente, es, cuando menos, anormal con relación a los actos de una cancillería que ha tomado ante la Europa la gestión oficiosa del Nuevo Mundo. ¿De dónde se deriva su personería? ¿De dónde arranca su facultad policial y sus poderes pesquisantes, sobre el recinto cerrado de las fronteras americanas, no menos inviolables que las de la Europa? ¿Habremos de buscarlas en el derecho de primogenitura, que es accidente de gestación y no derecho? ¿Habremos de encontrarlas en la región de vecindaje geográfico, que es acaso de la naturaleza y no razón?

Tendremos que decidírnos por motivos más terminantes y fuertes, ya que la fuerza hace doctrina, ya que la gendarmería funda derechos.

Las repúblicas hispanoamericanas tienen que reivindicar con honra y título el esfuerzo generoso de la nueva doctrina, que fué consagrada por Bolívar, al convocar y constituir el Congreso de Panamá. Bolívar tuvo, sin duda, la percepción exacta del futuro, y pudo comprender a la distancia que el mensaje de diciembre tenía su talón de Aquiles, como tenía fauces troyanas la solidaridad proclamada por el Capitolio.

La nota-programa con que Bolívar convocó aquel Congreso consagraba la doctrina de la no intervención, pero no *contra la Europa*, sino *contra toda potencia extranjera*; era esa la doctrina, en su carácter jurídico y universal; era esa la verdad política a que aspiraban los pueblos americanos para sentirse soberanos y libres, no sólo ante la Europa, sino ante la universalidad de las naciones. Pero esa doctrina redentora de las autonomías, que despuntaba las alas a las águilas del Capitolio, provocó los descontentos del Gabinete de Washington, a punto de no hacerse representar en Panamá; uno de los delegados de los Estados Unidos llegó tarde y enfermo... y el otro... no llegó nunca, porque se murió en el camino. Bolívar se proponía, no sólo restablecer la verdadera doctrina, sino también la representación de estas Repúblicas, rectificando la inerte plasticidad a que quedarán reducidas por el mensaje de 2 de diciembre; quiso darles capacidad política, para hacer acto de asentimiento y de presencia, allí donde se decidía de sus destinos, donde se hablaba a nombre de la América—cuando se obra por cuenta de los Estados Unidos.

El Congreso Federal desestimó las proposiciones de aquella conferencia, rechazando toda solidaridad política con los Estados del Sud, que no fueron admitidos a apoyar ni a controlar una política que los comprometía como Estados libres.

Los actos posteriores de los Estados Unidos no han sido más amistosos ni más considerados con los pueblos latinos; la conferencia de Washington de 1890, llamada a crear felices intimidades en las naciones de América, sólo ha servido para acentuar distanciamientos, cuando no antagonismos; ellas no fueron llamadas para modificar ó perfeccionar las bases del Derecho Público; allí no se mencionaron los intereses políticos continentales, ni los ideales generosos que debían sernos comunes; los gobiernos y los hombres vivieron sobre la desconfianza y actuaron sobre la ventaja; no se trataba de derechos ni siquiera de fraternidad: se buscaban mercados consumidores para productos protegidos, cambiando cueros por petróleo y manufacturas por gutapercha ó por café.

Roto el eslabón comercial por el fracaso del bloqueo continental maquinado contra el comercio europeo, el americanismo ha vuelto a caer bajo el diafragma de las cordilleras, las montañas y los ríos.

He dicho mal: él renace y se complica con intervenciones arbitrarias, como lo fué sin duda alguna la ejercida en Venezuela y la que hubo de imponerse en 1879, para hacer cesar la guerra entre el Perú, Chile y Bolivia. La bala del asesino Guiteau, al apagar la existencia del presidente Garfield, detuvo y cambió los rumbos de la escuadra interventora.

IV

Examinaré ahora, no sin sobriedad, para no abusar de la atención que me prestáis, el fundamento oportunista del mensaje del presidente Mackinley, al decretar la intervención contra la España y contra la autonomía de la revolución.

La razón y la justicia de una causa deben acompañar, a no dudarlo, a uno ú otro de los beligerantes; pero, dada la forma de la actual intervención, parece que la razón se denegara a los dos, desde el momento que el tercero se la adjudica a sí mismo, haciendo desaparecer causa y efecto por la razón suprema de la fuerza. ¿Por qué no



REPÚBLICA ARGENTINA — CAMPAMENTO DE LA GUARDIA NACIONAL EN EL TANDIL
(Fotog. de E. Moody)

reconocer la beligerancia y el gobierno de la revolución, si los Estados Unidos buscan tan sólo la emancipación de Cuba? ¿Por qué no les acordaron personalidad jurídica, para evitar la intervención y celebrar derechamente la alianza? Las explicaciones del mensaje se excuden en franqueza, pero se quedan cortas en respeto por los beligerantes y por su territorio. Los Estados Unidos no quieren verse embarazados ni incomodados, han dicho, por el reconocimiento de un gobierno legal, reputando más expeditivo eliminar a los beligerantes y sustituirse a sus derechos. Pero la comodidad no es argumento que pueda tomarse en cuenta para ejercer subrogación de derechos, que pueden pertenecer a cualquiera de los dos beligerantes, pero en hipótesis alguna, a los Estados Unidos. Este procedimiento, tan expeditivo como extremo, parte sin duda del error de creer que las intervenciones se reconocen y se ejercen para solaz y confort de los gobiernos intrusos. Si el mensaje se ha propuesto realizar un salvamento, no ha podido decretar un naufragio; la redención no se opera por el exterminio; el procedimiento deja ancho campo de suposiciones, por cuanto expresa temores sobre los gobiernos por venir, temores que no pueden ser otros que la efectividad de la independencia; ella se evitará, segura-

mente, con gobiernos constituidos bajo el peso de las armas norteamericanas, y no es difícil presentar sus actos plebiscitarios penetrados de fervor anexionista.

La usurpación también tiene sus trámites como las reivindicaciones su proceso, y así nos explicamos una declaración de independencia acompañada de un bloqueo y amenazada de la destrucción y el incendio; siniestro epigrama, inhumana ironía, que deprime y destruye a sangre y fuego

la creación propia, la misma independencia que se garantiza y se proclama ante la faz incrédula de las naciones! El alumbramiento doloroso, que se declara y se desconoce en un mismo acto, no comporta la erección de una nueva personalidad, que pueda notificar a las demás los atributos de una existencia política; nace supeditada por la intervención, vivirá amedrentada por la anexión, si, como Texas, dispone de un intervalo de independencia; mecen su cuna huracanes voraces y

devastadores, ya la escupen las cien bocas de fuego de las escuadras bloqueadoras, y, al propagar los excesos del estado de guerra, exteriorizando los inhumanos extremos de la beligerancia, se invoca la humanidad y la filantropía, en apoyo de lo agresivo y lo inhumano!

Permitidme que acoja con reservas esa sensibilidad dudosa y tardía. Las aspiraciones y los votos por la paz universal son ideales demasiado generosos para que puedan autorizar y cubrir la guerra misma, en luchas interesadas de ocupación y de conquistas. La paz de los Estados como fin y la creación del arbitraje como medio, ha sido considerado, a justo título, el sueño de un hombre honrado; él penetra por el convencimiento, se irradia por la propaganda, se difunde por el ejemplo o por la fe del sentimiento religioso, pero no se ejecuta por el apre-

APERTURA DEL CONGRESO NACIONAL



REGRESO DEL PRESIDENTE Y SU COMITIVA DESPUES DE LA APERTURA
(Fotog. de S. Saenz)



REPÚBLICA ARGENTINA — CAMPAMENTO DE LA GUARDIA NACIONAL EN EL TANDIL
(Fotog. d. E. Moody)

mio en las páginas rojas de un *ultimatum*. Lamentar la beligerancia en el acto mismo que la crea, llorar la guerra en el momento de encenderla, apoyar un *ultimatum* en las exigencias de la paz, acusa, cuando menos, exceso de candor ó defecto de sinceridad.

La guerra es bárbara en sí misma; y si el esfuerzo constante de la civilización ha procurado atenuar el rigor excesivo de la lucha armada, no alcanzará en ningún momento á transformarla en acto inofensivo. El sentimiento humano puede aspirar á evitarla, pero no á transformarla; puede reprobársela y obstruir la agresión inmotivada, como las veleidades territoriales ó políticas; pero hacer de la guerra un acto inocuo, y un seguro de vida y de propiedad en los campos beligerantes, es aducir una quimera como base del acto internacional más transcendente de los tiempos. Los Estados Unidos lo saben bien: la guerra de Secesión conmovió el sentimiento de las naciones con sus excesos y con sus horrores.

El mensaje presidencial enuncia otro fundamento no más sólido que el del sentimiento; me refiero al interés comercial, fundamento que acordaría el derecho de intervenir en toda guerra, porque, sin excepción, todas perturbaban el intercambio de nación á nación, y todas comprometen la economía de los Estados. Indudable parece que el gabinete de Washington ha declinado en su política y en la estructura oficial de sus actos internacionales. Cuando el presidente Monroe nos trazó la única forma de gobierno que nos sería permitida, adujo como razón que los Estados Unidos habían encontrado en ella su ventura y su felicidad. El fundamento no era decisivo, pero tenía sus aspectos desinteresados, y, á no ser imperativo, habría sido aceptable como consejo. Mas no sucede lo mismo con la política proteccionista y mercantil que sirve de fundamento á la ruptura: no localiza sus efectos y sus perturbaciones económicas en el escenario de la lucha; ella tiene consecuencias y efectos universales, que cada nación podría aducir con igual título, y desde luego el derecho de declarar y hacer la guerra, dejaría de radicar en la soberanía, para ser potestativa de los otros Estados que aduzcan la necesidad de ser más ricos ó menos perjudicados. Pero desde luego ocurre preguntar: ¿No es más grave y más intenso el perjuicio actual de las naciones cuando la guerra se dilata y se enciende con carácter internacional comprendiendo en sus interdicciones

á la primera potencia comercial del continente? Es indudable que el estado de guerra de las Antillas no resiste al paralelo con las perturbaciones dominantes en la actualidad, y si mañana los Estados de la Europa pretendieran acogerse al fundamento económico para hacer cesar la guerra actual, las potencias no estarían en lo cierto, pero los Estados Unidos no podrían contestar su intervención.

Los principios de derecho público, los mensajes y doctrinas con que el gabinete de Washington

conmueve periódicamente la tranquilidad de las naciones, autorizan esta franca conclusión:
¡La felicidad de los Estados Unidos es la institución más ónerosa que pesa sobre el mundo!

V

Tales son, á grandes rasgos, las opiniones que habéis querido escuchar sobre la doctrina aciaga de las intervenciones: si ellas tienen algún mérito, es el de expresar ideas hondamente arraigadas en mi espíritu; en cambio de sus deficiencias, como han sido trazadas bajo el apremio del tiempo, me será dado ofrecerlos todo el caudal de su sinceridad.

Asistimos tal vez á un movimiento incipiente que tiende á confundir el sentimiento en la monogénesis de nuestra raza; es el alma y el corazón latino procurando los contactos de la fraternidad para prestarnos recíproco concurso, para alentarnos en las horas inciertas del futuro y para congratularnos en el triunfo de promesas y de esperanzas comunes.

Comparto vuestros anhelos y vuestras incertidumbres, y los comparto como hijo de una nación latinoamericana que presiente para el porvenir idénticos peligros á los que pesan sobre la madre patria.

Tengo el sentimiento y el amor de mi raza; quiero y respeto como propias sus glorias en la guerra y sus nobles conquistas en la paz. Naciones nuevas, sin tradición remota, pero con horizontes despejados y grandes, somos cercanos vástagos del árbol secular que extendió por el mundo su sombra generosa y que hoy le devolvemos en frutos maduros de admiración y de cariño.

En el hogar argentino siéntense espectativas y zozobras sobre la suerte incierta de las armas, derramándose una sangre que nos es común: estáis en nuestra mente y en nuestro corazón, y nos alumbran los destellos de las mismas esperanzas.

¡Que el Dios de las naciones os restituya los beneficios de la paz honrosa, única paz que cabe á España, cimentada por el coraje de sus hijos, sobre la honestidad de su causa y el favor de la victoria!

He dicho.



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY — MONTEVIDEO — LA FUENTE DEL PRADO
(Fotog. de Chute y Brooks)

LA GUERRA MODERNA

Parece escrito, fuera de ciertas irónicas consideraciones nacidas al calor de la contienda franco-prusiana, en los momentos actuales de otra lucha de dos pueblos cuyos fines y antecedentes están a los ojos del historiador en contraposición evidente.

Brillante página del pensador argentino, tiene, en general, este artículo actualidad palpitante y por eso publicamos esta joya esplendente de aquella pluma nerviosa que sintió hondo y pensó alto sobre las injusticias mundanas.

¡Qué inmensa y poderosa consagración la que va a recibir del ejemplo de la Prusia la vida de la guerra inacabable en que pasa su tiempo la América del Sud!

Los cañones de acero, los fusiles de aguja, las requisiciones o saqueos oficiales, las anexiones de territorios violentamente ejecutadas por el derecho de las necesidades, que interesan al progreso, van a ser puestas en la orden del día de todos los gobiernos de Sud-América. Todos van a gastar parte de sus finanzas en comprar esas máquinas e instrumentos de producción del moderno derecho de gentes. Tiene más derecho el poder que tiene mejor y más numerosa artillería, y la táctica militar es la mejor política, según el ejemplo de la Prusia.

Inmigración, ferrocarriles, telégrafos, puentes, canales, todo esto va a ser puesto a un lado, para ocuparse ante todo de crear fuertes ejércitos y de abrir campañas de adquisiciones y de engrandecimientos rápidos, por el derecho de la victoria y de las necesidades que interesan al progreso nacional, destruyendo, para ello, ciudades, ferrocarriles, telégrafos, puentes, caminos, etc.

El trabajo industrial, la libertad política, la paz fecunda, van a ser cosas de segundo orden al lado del brillo de las conquistas militares, consideradas como expresión y prueba de la civilización moderna.

La buena política consistirá en matar y destruir, no ya en poblar y colonizar. Esta política era ya de Sud-América. La Europa la llama bárbara y salvaje. Ella le da hoy su sanción por el órgano de la Prusia, una de las más cultas naciones. Si viviese Quiroga, ¡qué consuelo no tendría en verse copiado por Guillermo I de Prusia!

Cada generalito sin pizca de ciencia militar, va a querer darse los aires de un Moltke, de un Room, no ya de un Napoleón, que esta vez queda fuera de moda, a pesar de que en genio humilló a la nación que hoy humilla a la Francia.

¿Serán los germanos del día los llamados a fundar el derecho internacional moderno por las armas y por las letras?

Es curioso que al lado de Bismarck y de los actos de su política internacional, Lieber, profesor alemán, escribe las ordenanzas militares de los Estados Unidos, que arriesgan ser el derecho de gentes militar moderno, por el prestigio que acompaña a las instituciones de la gran república americana, y que el profesor de Heidelberg, Bluntschli (aunque suizo) sea el autor del *Derecho internacional codificado*, obra que, por el talento con que está hecha y por la pureza general, puede llegar a ser un verdadero código de ese terreno desierto del derecho en que legislan los sabios, con la autoridad de un gran nombre o de una gran probidad.

Empiezo a desencantarme del derecho. Ya no creo en sus prestigios.

¿Cuál es la iniquidad que no encuentre su sanción en el *derecho de la guerra*? ¿Qué es el *derecho de la guerra* sino el crimen sancionado y legalizado?

Así como no hay perversidad que un hombre malo no pueda perpetrar impunemente, premunido de un Código Civil, no hay espanto que un rey sin religión y sin alma no pueda llevar impunemente a cabo con sólo poder invocar la *ley de las naciones* y los usos del derecho de gentes.

¡El derecho! Dios nos libre de los que no saben renunciarlo. Es porque la Alemania moderna es la patria del derecho, que venía un rey de Prusia quemando y talando las campiñas de la Francia, con los consejos de Bismarck, que demuestra a cada estrago como el derecho lo permite y autoriza.

También fué Roma el pueblo clásico del derecho en otro tiempo, y, sin salir de sus preceptos, Roma fué el azote del mundo.

¿De qué ha servido la misión del que vino a enseñar al mundo nuevo la moderna ley que nos manda *ceder* lo que la antigua nos autorizaba a *exigir*?

La conducta del hombre moderno tiene por código lo que es honesto, lo que es bueno, lo que es noble, sea que proceda individualmente, o que obre colectivamente y en cuerpo de nación.

Un estado que se permite hacer todo lo que el derecho de gentes autoriza, puede ser el más bárbaro y el más criminal de los estados.

Fiel a la letra del derecho de gentes, aunque sea codificado por Bluntschli, un rey puede ser el mayor bandido de su siglo, si quiere hacer todo lo que permite un derecho que es regido él mismo por lo que se llama *necesidad de estado*. ¿Cuál es el poder fuerte, cuál es el estado opulento que no *necesita* ser más fuerte y más opulento todavía? ¿La ambición conoce los límites de la *necesidad*? ¿Qué grandeza no *necesita* ser más grande que lo que es?

Para que la *necesidad* pueda ser base legítima y justa de la ley, tanto interna como de estado a estado, ella debe ser *general*. En derecho de gentes, la necesidad que autoriza o legitima una ley debe ser una necesidad que interesa a todo el mundo civilizado; en derecho interno, debe ser una necesidad común a todos los individuos que forman el estado.

A esta condición la *necesidad* puede ser una base de legislación más práctica y positiva que el *derecho* y la *utilidad* mismas, considerados como principios filosóficos de legislación.

La prueba y garantía de que una necesidad es general, debe residir en la generalidad del sufragio que la proclama y que sugiere el medio de satisfacerla.

Así, la ley podría definirse: una *necesidad general de la nación proclamada por el sufragio universal de la mayoría de su pueblo*.

La ley de las naciones o el derecho internacional no es más que la necesidad común del mundo civilizado cuya satisfacción interesa a su existencia solidaria y general.

De ese crimen de la guerra, consagrado por la pretendida civilización ¿qué extraño es que haya nación que haga un arte para agrandarse y prosperar? Pero existe una nación en el siglo XIX que, sin duda a fuerza de estudiar la ciencia del derecho romano, ha concluido por darse en cuerpo y alma al estudio de la ciencia de la fuerza, de un modo que daría envidia a los romanos.

Esa nación ha producido una escuela llamada *histórica*, que considera los *hechos* como la aspiración de la razón natural y una revelación de las leyes de la Providencia. Esa escuela ha producido en la política otra escuela que parte de este razonamiento:—si los *hechos* son la *justicia*, claro es que la justicia es la obra del hombre, desde que el hombre puede producir los hechos en el sentido que más le conviene.

La *fuerza*, desde entonces, ha primado al *derecho*, según esta fórmula de Pascal: «No pudiendo hacer que lo que es justo sea fuerte, se ha hecho que lo que es fuerte sea justo».

De ahí es que la Alemania moderna ha hecho de la guerra una política, una industria y una moral.

En calidad de industria, la guerra ha buscado la perfección en la sustitución de las máquinas y de la mecánica a las fuerzas vivas del hombre animal.

Matar sin ser muerto; destruir sin exponerse a ser destruido ha sido la máxima dominante de su conducta militar.

En ese sentido se han cambiado y perfeccionado las armas, la estrategia, la *moral* de la guerra.

El valor ha sido declarado tan inútil en la industria de la guerra, como en la pesca, en la navegación o en la minería. La razón ha sido sustituida al valor, el cálculo frío al coraje ardoroso. El arma blanca ha sido abandonada como bárbara y primitiva y el cañón que tira de más lejos, adoptado como el más sabio y perfecto. Un cañón que permitiese tirar a las antipodas sin moverse de su país, sería el colmo de la perfección, porque el país podría tener la gloria de arrasar todo el género humano impunemente y sustituirse a él en la ocupación del globo terráqueo.

En caso de llegar a las manos, tratar siempre de ser tres o más en contra uno, para asegurar el triunfo de la fuerza, sin peligro.

La alevosía ha sido sustituida a la franqueza vana y tonta, para sorprender al adversario como al pescado, al pájaro, al cuadrúpedo que sirven para nuestra nutrición y evitar de ese modo los engorros y las molestias del combate.

El sitio ha sido sustituido al asalto; es decir, la muerte fácil y segura dada a las mujeres, a los niños, a los viejos, en lugar de matar soldados, con riesgo de ser muerto en asaltos y batallas.

El incendio ha sido empleado como el medio de evitar lo dispendioso y molesto de los sitios, bombardeos y asaltos para tomar posesión pacífica de las ciudades, sin más que un poco de petróleo, un hisopo y algunas pajuelas.

El espionaje ha sido considerado como el heroico y eficaz auxiliar de la alevosía o certeza del golpe, para garantizar la propia impunidad.

Poco ha faltado para emplear los venenos como armas expeditivas de guerra; pero en su lugar se ha empleado la calumnia, la mentira y la intriga dirigidas a desorganizar el poder del adversario.

Para superar en esa táctica y ser maestro en el arte de esa guerra, no se necesita más que cloroformar bien su conciencia moral, o suprimir todo escrúpulo de este género como un elemento peligroso de que puede sacar partido el enemigo.

Del empleo de la corrupción al empleo del veneno no hay más que esta diferencia: la corrupción envenena el alma; el veneno corrompe el cuerpo. Todo corrosivo de muerte, sea físico o moral, es un veneno, y como tal no puede ser empleado en la guerra sin perpetrar un crimen de asesinato. ¿Hay código alguno penal en que la corrupción y el soborno figuren como crimen punible de un castigo más o menos infamante? ¿Cómo puede ser lícito en derechos de gentes lo que es crimen en el derecho penal ordinario?

Un país que se hace culpable del uso de esos medios de guerra, no pierde solamente su opinión a los ojos de su víctima, sino del mundo entero.

Troppman no despertaba horror únicamente familia de Jean Kind, sino a cuanto individuo conocía su nombre.

El soberano que da el escándalo del crimen en el modo criminal de hacer la guerra, no daña solamente a su adversario, sino al mundo entero por los imitadores que puede encontrar su ejemplo. Es en la parte menos civilizada del mundo donde el ejemplo de la Alemania en la guerra actual de 1870 va a producir tantos males como en Francia, por la sanción que da en nombre de la civilización, a la barbarie con que se hace la guerra por los países menos civilizados.

Con excepción del incendio, nada hace la Alemania militar hoy día en materia de atentados de lesa humanidad que no figure en la vida ordinaria con que la América del Sud ha conquistado en el mundo civilizado el crédito de país semisalvaje por el carácter de sus guerras. Esto sólo basta para recomendar de un modo poco deseable la civilización militar de que se jacta la Alemania de Guillermo I.

Pues no faltaba sino la sanción que resulta del ejemplo de un gran país civilizado de la Europa, para que la América del Sud deje de ruborizarse de los excesos con que han manchado el honor de la guerra los caudillos más atroces de su historia de sangre y de devastación hasta aquí.

En adelante, todos los atentados militares contra las ciudades, las propiedades privadas y las poblaciones más pasivas, hasta aquí al abrigo del incendio, del pillaje y del suplicio, van a tener por excusa favorita esta respuesta dada a toda acusación: «Es la guerra moderna y civilizada, hecha a la prusiana. No puede ser calificado de bárbaro lo que se ha practicado por el país más instruido y sabio de la Europa, haciendo la guerra, no a salvajes, sino a sus rivales en cultura.»

J. B. ALBERDI.



INTIMA

Volad
rápidos,
cantando
por los vientos,
¡oh, mis pobres,
mis oscuros
amorosos
pensamientos!

Y en el alma de la virgen
de mis amores
Vivid cual en un nido
de lindas flores,
y cuando duerma
Decidle que la adora
un alma enferma.

Mas ¡ay! si por mi desgracia,
la virgen de mis ensueños
No os acoge bondadosa,
presto, presto.

Volved
rápidos
llorando
por los vientos,
¡oh! mis pobres,
mis oscuros
amorosos
pensamientos!

San Salvador, 1898.

JUAN A. SOLÓRZANO.



LA GUERRA HISPANO-YANKEE

OPINIÓN DE AUTORIDAD



Es un importante artículo escrito por el teniente coronel de ingenieros de España y especialista en asuntos militares, señor Jenaro Alas, tomamos los siguientes párrafos, que creemos serán de interés para los que siguen el desarrollo de los acontecimientos de la guerra hispano-yankee: «Mi opinión es contraria a la vulgar de que los Estados Unidos carecen de tradiciones militares; las tienen y muy capaces de servir de base a un concepto acertado de cualquier guerra, que en lo futuro hayan de sostener; y no habiendo, a mi ver, motivo para presumir crasos errores por parte del adversario, empresas desatinadas, ni procedimientos absurdos, debo concluir que la guerra entre los Estados Unidos y España sería casi exclusivamente marítima, y sólo terminaría cuando uno de los dos países perdiera, no sólo sus flotas

actuales, sino las que pudiera ir creando en el curso de la guerra.

Ni los Estados Unidos vendrían a invadir la España, ni habríamos de encontrar sus costas del Atlántico desprevénidas para la defensa; las del Pacífico las hace invulnerables el inmenso foso que las separa de tierras extranjeras. La guerra se reduciría por parte de los *yankees*, a enviar armas y municiones y algunos aventureros a la manigua; y sobre todo, a bloquear, a sitiar por hambre al pueblo cubano y a nuestro ejército de la isla, pues uno y otro reciben por mar los elementos más esenciales de su alimentación. El papel de nuestra escuadra sería el de proteger el avituallamiento de la isla, principalmente; y esto no sólo en viveres para el ejército y pueblo, sino en carbón para ella; pues no había de ir y venir hasta la península a buscarlo.

En esta doble acción, se resumiría el interés y el desenlace del drama: ó los *yankees* acababan con todos nuestros buques de ahora, y los que se pudieran construir en nuestros astilleros (los extranjeros nos estarían vedados), ó nosotros acabábamos con los suyos; sería al principio una lucha de marinos; pero decidirían el triunfo los industriales. Todo lo que pudiera ocurrir fuera de ese campo de operaciones, sería mero episodio, que no influiría en el éxito de la contienda. Episodio, sería el corso, el de ellos y el nuestro, que puede retraer de hacer la guerra, pero que nada decide durante ella; Inglaterra perdió más barcos mercantes que Francia en las primeras guerras de la revolución; pero Inglaterra quedó dueña del mar, y Napoleón tuvo que recurrir al bloqueo continental, después de verse incapaz para invadir la isla enemiga, cuyas costas divisaba desde el campamento de Boulogne.

«¿La guerra sería un duelo a primera sangre ó un duelo a muerte? Ni lo uno ni lo otro, a mi ver. A primera sangre no sería, para nosotros vencidos porque nos costaría por lo menos la soberanía de Cuba, quizás la de Puerto Rico, probablemente otra insurrección en Filipinas, y quién sabe qué cosas dentro de casa, no por acción directa del adversario, sino por la indirecta de la derrota.

Vencedores nosotros (es decir, inutilizada la escuadra yankee por la nuestra, y si acaso bombardeadas con éxito dos ó tres ciudades costeras), los *yankees* no se avendrían, no podrían avenirse a darse por vencidos definitivamente con grave detrimento de su prestigio en Europa y América y mayor riesgo de su unidad nacional.

La nación que desde 1861 a 1865, con la mitad de habitantes que hoy, puso sobre las armas más de 2.000.000 de soldados, creó flotas apropiadas a las necesidades y gastó £ 4.000.000.000 y echó a perder otro tanto, haría esfuerzos sucesivos para no quedar vencida, y tales, que todo mi alto aprecio del patriotismo español no me permite esperar que pudieran ser contrarrestados por España. En todo caso, y esta es la tesis parcial, no sería la contienda duelo a primera sangre.

¿Hay quién cree que España haría lo necesario para obligar a los Estados Unidos a resignarse con una primera derrota? Por mi parte no lo creo. Tampoco sería el duelo a muerte. España, en el corazón, en el sagrado territorio patrio, es invulnerable para cualquier nación actualmente, más que para otra cualquiera, para Estados Unidos, pues no se conquistan pueblos civilizados, ni siquiera se les puede hacer grave daño con 1.500 leguas de mar por medio. Podríamos perder de un modo ó de otro nuestras colonias, pero la vida de España no depende de ellas, y quizás fuera un beneficio para nuestros hijos; de todos modos, no sería una estocada mortal, aunque sí de graves consecuencias inmediatas.

¿Cabe en cabeza humana que nosotros pudiéramos hacer con los Estados Unidos lo que ellos no pueden hacer con nosotros? ¿Qué pedazo de su territorio íbamos a separar siquiera de la soberanía federal? No hay en esto menosprecio de la energía española, porque no creo a toda Europa reunida, capaz de amenazar seriamente la integridad del territorio yankee. Sólo peligraría ésta, si en la coalición entraran Inglaterra ó México, prestando para la guerra sus fronteras de tierras, como buenas bases de operaciones. Y aún así....

No sería, pues, el duelo a muerte, ni a primera sangre. El resultado final más probable, sería para nosotros la terminación de nuestro dominio colonial al occidente, y un grave riesgo para el oriente; para nuestros adversarios, un gasto enorme de dólares, una gran perturbación política y acaso social, tomando en cuenta los elementos perturbadores que fermentan en aquel estado y en aquella sociedad.»



HOJAS VERDES

Para la Paraguayita.

¡Salve, mi dulce amada!
No crecen flores en la huerta mía
Para tejer con ellas la corona
Que ciñera a tu frente pensativa.

Mas traigo aquí, en el pecho, el fuego santo,
La hermosa primavera de la vida,
Que despertó al destello de tus ojos
Como a la luz del sol despierta el día.

La musa de los cantos otoñales
Sus negras alas sobre mi cernía,
Y radiosa llegaste hasta mi alma
Envuelta en el fulgor de tu pupila!

En torno mío alegre primavera
Esparcía sus cálidas caricias,
Y tú viniste a mí como un ensueño,
Hada gentil, risueña poesía!

Oh, yo te amé con mística ternura,
Y te imploré mi alma de rodillas:
Fué tu amor mi credo y mi esperanza,
La ambición gigantesca de mi vida!

Y como el mundo despertó mi alma;
La iluminaba la primer sonrisa
De una aurora promesa de ventura:
Tu amor al amor mío respondía!

¡Amor sublime que en mi sér difunde
Odas de luz celeste y de armonía,
Lazo inmortal que ata nuestras almas
Y las eleva a la región divina!

Tú le prestas tus alas virginales,
El fuego de tus ojos lo ilumina,
El candor de tu alma lo perfuma,
Y a tus plegarias, armonioso vibra!

¡Salve mi dulce amada!
No crecen flores en la huerta mía;
Mas prende a tu guirnalda verdes hojas
Con que tu amor engalanó mi lira!

JOSÉ A. CAMPOS.

Rosario de Santa Fe, Marzo de 1898.



EL GENERAL IGNACIO ANDRADE

Publicamos en la primera página de nuestro número de hoy, el retrato del General D. Ignacio Andrade, nuevo Presidente de la República de Venezuela, en el periodo constitucional de 1898 a 1902.

Asciende el Sr. Andrade a la Suprema Magistratura de la Nación, después de haber gobernado el Estado Miranda, que por su extensión, población y riqueza, exige cuidadosa administración y hábil política.

La opinión pública asegura que gobernó con discreción y prudencia y que se mostró solícito en armonizar los intereses confiados a su inteligencia y patriotismo, a pesar de que la época, como surgida de una revolución armada, se presentaba propicia a los disturbios y a las exigencias más contrarias al orden constitucional.

Hay razones para esperar del Sr. General don Ignacio Andrade un gobierno fecundo y de progreso. Cada época trae sus necesidades peculiares: la actual reclama, en primer término, el imperio de la verdad administrativa, de la cual dependen el afianzamiento absoluto de la paz pública y el lógico acrecentamiento del bienestar público.

Es más fácil hacer el bien que dejar de hacerlo; y no dudamos que el General Andrade estará pronto a practicarlo en beneficio del país.

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA presenta su homenaje de consideración y respeto al Sr. General Ignacio Andrade y hace votos con la «voz pública», para que el nuevo periodo presidencial, que principia en este año y terminará en 1902, sea pacífico y de fructíferos resultados para el país venezolano, iniciándose una época de vigorosa reacción contra el sistema de disturbios armados, que no conciden con la civilización y el progreso contemporáneos.



MONSEÑOR M. ANTONIO ESPINOSA

Una nueva diócesis, la de La Plata, y un nuevo obispo, Monseñor Antonio Espinosa, con cuyo retrato engalanamos estas páginas, motivan estas breves líneas biográficas.

El ilustre Prelado revela en todos sus actos, una modestia cristiana y una unción y una piedad singulares, que hacen destacar su simpática figura, en cuyos rasgos se observan perfiles que revelan dotes de carácter y energía singulares. Nació en Buenos Aires, y su ejemplaridad de conducta, sus estudios, a los que consagra vigilias continuadas, y sus evangélicas misiones, en que ha puesto de relieve su sincera fe y la convicción de su espíritu sereno, prometen a la nueva diócesis platense un prelado dignísimo y un pastor cariñoso de la grey fidelísima de la provincia bonaerense.

Nació Monseñor Espinosa en Buenos Aires en 2 de Julio de 1844, y fué bautizado en la iglesia de San Ignacio: ingresó en el Seminario Conciliar el 7 de Febrero de 1859, teniendo por maestro de gramática latina al R. P. Lorenzo Canal, de la Compañía de Jesús; se confirió la tonsura y dos primeras órdenes menores en 1.º de Febrero de 1863, y terminados con brillantez sus estudios de los dos años de filosofía, fué elegido para continuarlos en el Colegio Pío Latino Americano, en Roma, y siendo allí, entre sus otros profesores, el R. P. Secchi, el eminente astrónomo de quien recibió lecciones: cursados con notable adelanto sus estudios superiores, graduado Bachiller en Teología en la Universidad Gregoriana en 1867, de Licenciado en 1868, y recibiendo el grado de doctor en esa ciencia y en la de Cánones en 1869, recibió la Ordenación Sacerdotal celebrando su primera misa el 18 de Abril del mismo año de 1869.

Secretario aquí del Vicario Capitular, del Cabildo Metropolitano, del Arzobispado, desempeñando diversos curatos, siendo el alma de penosísimas misiones, proveyendo a la construcción de la hermosa iglesia parroquial de la Avenida Montes de Oca, que gracias a sus esfuerzos y constancia se edificó con su casa parroquial, de gobernador del Obispado del Paraguay en 1877, formando parte del Cabildo Metropolitano en 1886, nombrado Obispo titular de Tiberiópolis no hace mucho por su Santidad, el Obispo de las Misiones, como se le llama a Monseñor Espinosa, ha sellado con cristiana y ejemplar vida la ejecutoria de sus prendas nobilísimas y sus altas dotes intelectuales.



CALIXTO OYUELA

En justas literarias y en torneos de arte y de estética, en el profesorado, en la prensa y en centros y círculos, ha evidenciado el poeta ilustre, publicista castizo y literato renombrado, cuánta es su valía, cuán altos sus títulos al respeto de cuantos aman las bellezas del lenguaje, el profundo estudio de todas las literaturas, y con especialidad la española y sus hijas americanas.

Calixto Oyuela tiene un nombre respetado, un clasicismo de buena ley, que no resiste a las evoluciones de las corrientes literarias modernas, y un espíritu cultísimo, que desde *Eros*, el dulce canto con que alcanzó el primer triunfo legítimo en un certamen literario, hasta su *Oda a España* (últimamente publicada en estas columnas), revela su seguro paso por la límpida atmósfera en que la inspiración armoniza con las realidades de la vida, esas páginas sentidas que el lenguaje llamó *poesía*, que el mundo profano, el pueblo repite y corea cuando hieren las fibras más potentes de sus pasiones y su enardecimiento juvenil.

Brillante profesor, sus lecciones son verdaderas enseñanzas de la lírica hispano-americana, en sus múltiples campos y divisiones: crítico severo, pero culto, su argumentación es clara y concienzuda, y actualmente, en nuestra Facultad de Filosofía y Letras, en la cátedra de Literatura castellana que se le ha confiado, formará brillantes discípulos y una grey inteligente, que avance con seguro paso por la vía de nuestro progreso.



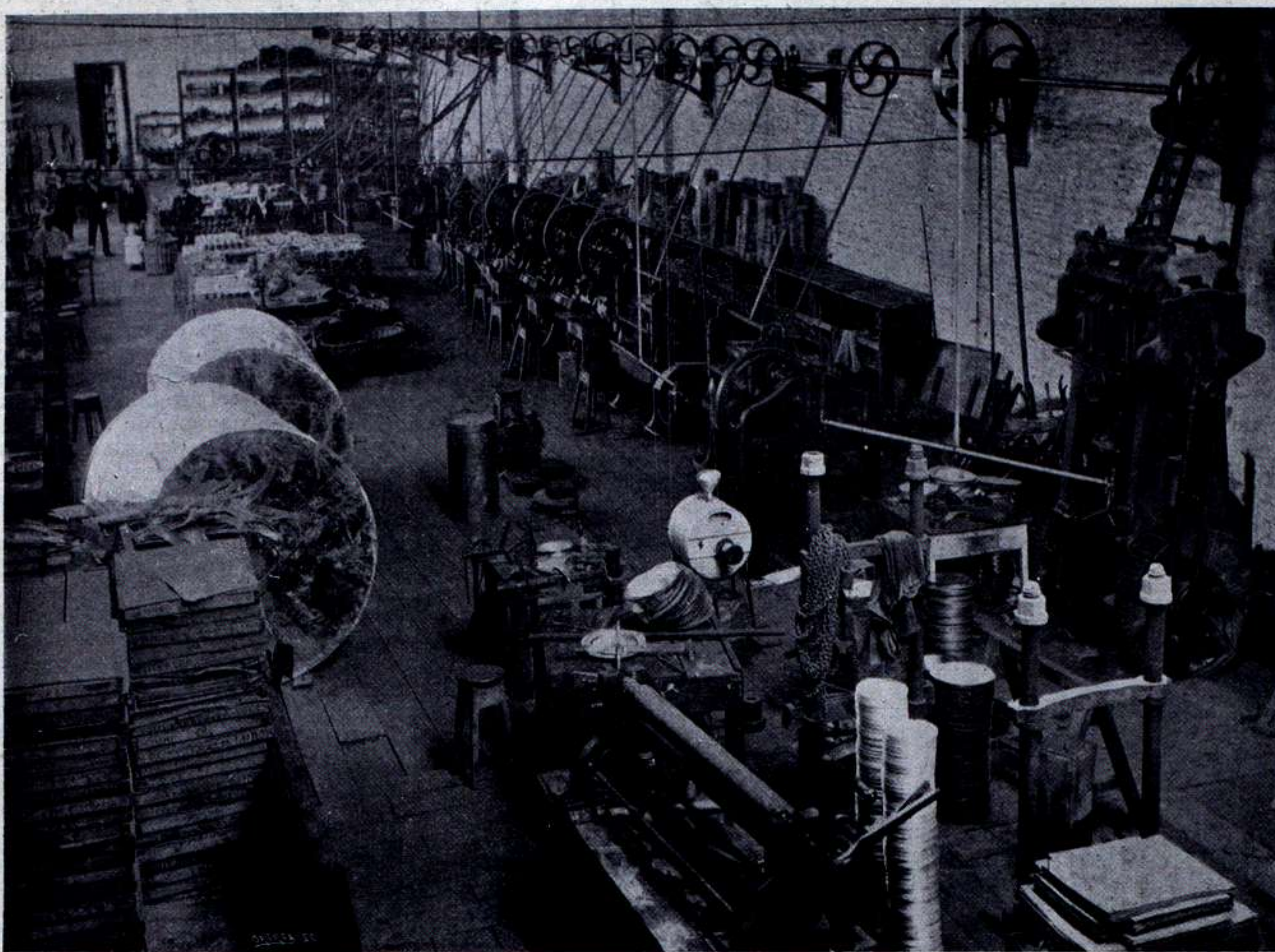
D. ANGEL GALLARDO

Una vida de estudiante laborioso, de hombre de ciencia activísimo, cuyas prendas se resumen en una perseverancia inquebrantable y una energía a prueba de obstáculos, esta es, sucintamente, la biográfica reseña de los antecedentes del ingeniero don Angel Gallardo.

Presidente del comité ejecutivo que dió cima al «Congreso Científico latinoamericano», del que fué organizador, propagandista, defensor y alma y nervio, hasta que se llevó a efecto, comprobó en esa lucha contra la indiferencia y la apatía de los unos, los pareceres divergentes de los otros, las dudas, vacilaciones y temores de los más, que su enérgico espíritu de apóstol de la ciencia, vencería contra todo y contra todos, coronando así la obra de progreso que se propuso, el *pie* para mayores esfuerzos y la base para un intercambio de ideas científicas en el continente sudamericano.

Otros méritos hacen resaltar la personalidad del distinguido ingeniero quien a pesar de su juventud (treinta años), ha sido profesor del Instituto Libre de Enseñanza Secundaria, del Colegio Nacional, de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, completando su aureola de discípulo aventajado en las aulas, con el laurel de sus brillantes explicaciones en la laboriosa tarea del magisterio científico.

Sus conferencias en la «Sociedad Científica» llamaron la atención antes de consagrar su nombre, y han alcanzado el favor de los maestros, sus observaciones galanas sobre flores, semillas y frutos, insectos, etc., etc., en que campea la científica nota de los conocimientos del ingeniero Gallardo con brillantez notable.



SECCION HOJALATERIA

INDUSTRIAS NACIONALES

GRAN FÁBRICA DE ENVASES DE HOJA DE LATA Y TALLER DE IMPRESIONES SOBRE METAL, DE S. OSTWALD Y COMPAÑIA.

No cabe en los estrechos límites de una reseña, ni es nuestro objeto, detallar los variados componentes de una fabricación que se presenta al grupo de las que constituyen la « Industria Nacional », con todos los elementos de una industria bien entendida, y no menos atendida.

La primera impresión es de asombro: repercuten en el oído golpes y martillazos, y giran ante la vista del observador, poleas y correas, ruedan los engranajes, golpean estampas y máquinas de diversos tipos y para distintos menesteres, y allí se observa la acertadísima combinación de la maquinaria y los múltiples artefactos industriales que obedecen a un plan, ejecutan un trabajo y maniobran bajo una dirección inteligente.

La gran « Fábrica de envases de hoja de lata » y el « Taller de impresiones sobre metal » de los señores Ostwald y C.^a están situados en la calle Herrera N.º 1253, en Barracas al Norte, y sus directores técnicos, señores Julio Felmé y Adrián

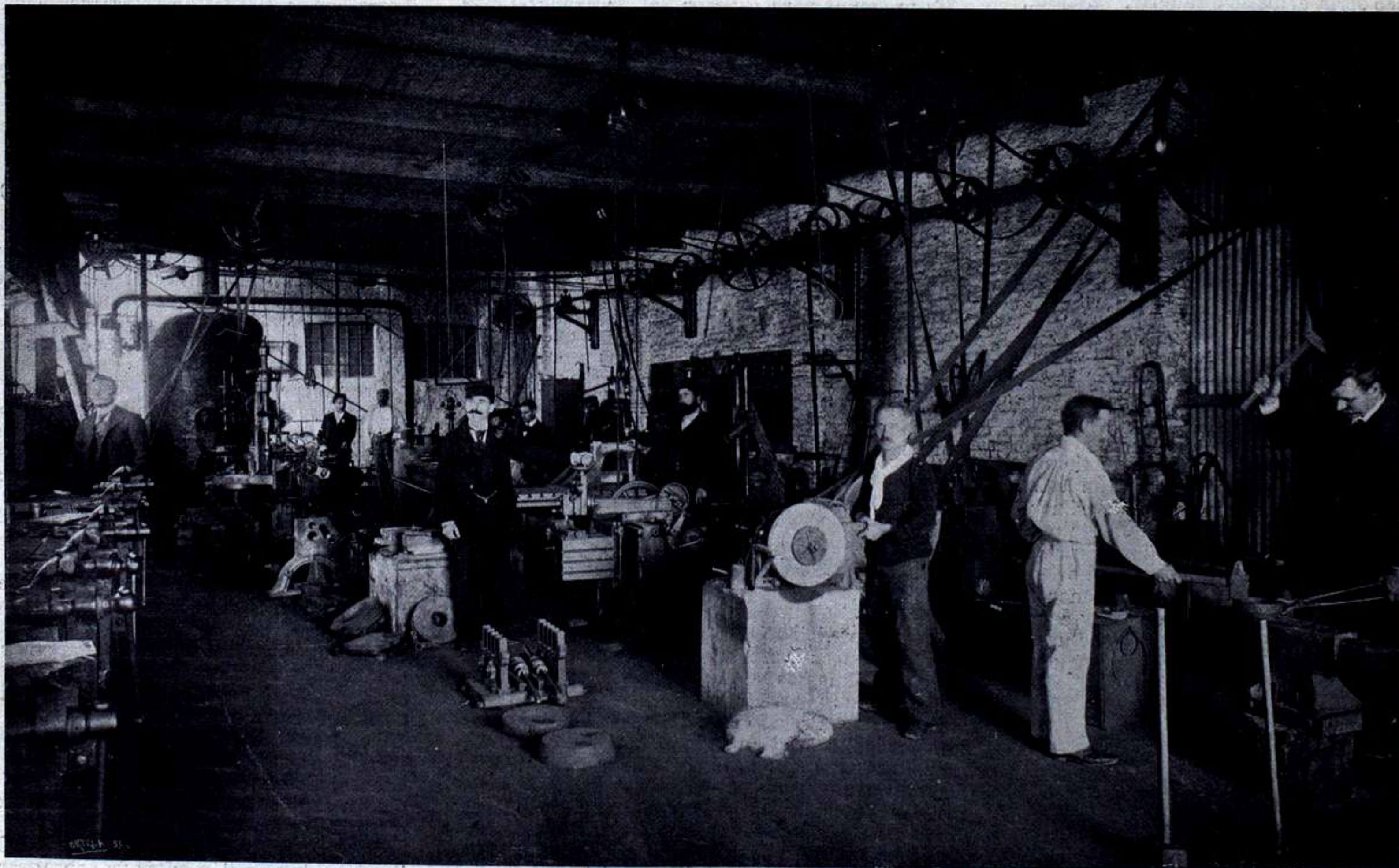
Pastorelli, dos industriales de reconocida competencia y aptitudes, nos facilitaron la tarea, al visitar detenidamente el establecimiento del que vamos a hacer una somera descripción.

Al entrar, un surtido « muestrario » presenta al curioso visitante, tarros, latas, cajitas de diferentes tamaños, formas, dimensiones e impresiones, entre cuyas últimas se notan varias pertenecientes a las primeras fábricas de la República, v. g.: H. Guillot y C.^a, Noel y C.^a, Marcelino Gutiérrez, Carlos Seiber, Cianlotti, Lino Hnos., Seré y C.^a, Pintura « La Nacional », La « Sin Bombo » y otras muchas de Buenos Aires: Ferrero y Falletti, de Córdoba; Carnot, del Rosario, y otras; vense también carteles para avisos de la « Cerveceria Rosario », Cazabía, Pastillas Dr. Puy, Cerveceria Quilmes, Cristalería Papini, Botti y C.^a, ejecutados con espléndidos colores y con relieves de excelente realce artístico, todo lo que, unido a la acertada distribución de los dibujos, a la combinación de sus colores y al esmero del trabajo, revela que esta fábrica dispone de artistas inteligentes a su disposición.

Esta excelente impresión primera de la visita se reanuda con las sucesivas que motiva la inspección minuciosa de los talleres, en su funcionamiento. El taller de hojalatería mecánica está situado en vastísimo local de 80 metros de longitud por 14 de ancho, ocupado en su mayor extensión por novísimas y modernas máquinas (introducidas al país a mediados del año pasado), de los sistemas preconizados por indus-

triales de renombre en Alemania, Inglaterra, Francia y Norte América. De aquel taller, salen ollas y platos de todos tamaños, jarras, palanganas, cuanto el « menaje » doméstico considera de uso imprescindible y necesario, fabricándose toda clase de tamaños, formas y dibujos, y concluyéndose los trabajos con esmerada perfección.

Complementa el citado taller, otro de litografía, en el que destacan, entre otros artefactos y útiles, cuatro grandes prensas a vapor, y otras tantas a mano, que están siempre en continuo movimiento, para impresión de hojas de lata, observándose, ya que la detallada especificación nos llevaría a minuciosidades de larga enumeración, que



TALLER MECANICO



PARTE DEL PERSONAL DE LA FABRICA

cada una necesita, entre hombres y muchachos de 10 á 12 personas. Un compartimento anexo á este taller, ocupado en el barnizado, con dos grandes hornos con aparatos giratorios movidos á vapor, para secar el barniz, completan esta parte necesaria de la fabricación.

En el taller mecánico, que se encuentra á la izquierda del establecimiento, se ven una caldera generadora de vapor, y un motor de gran poder, tornos, máquinas cepilladoras, taladros, perforadores, etc., etc., con un ventilador que suministra el aire necesario para que, en combinación con el gas, caliente en la hojalatería los soldadores: el trabajo es activo y continuo, completado por un departamento anexo, en el que están instalados los baños de ácidos para la preparación de chapas á estañar, y cinco tachos de hierro fundido, con sus correspondientes hornallas para fundir el estaño, de capacidad, cada una, de 600 á 700 kilogramos, estando provistos de campanas perfectamente situadas, que llevan las evaporaciones de ácidos al aire exterior, evitándose así la consiguiente molestia y ruina de su salud á los operarios que en ellas trabajan.

Corona esta breve reseña una breve inspección del depósito, en el que se ven apilados miles de hoja de lata de variadas dimensiones, formas, espesores y tamaños, y un agrupamiento considerable de pilas de latas, cajas y tarros, en los altos, que están dispuestos para remitirlos á los clientes y peticionarios, según los pedidos comerciales.

Nuestros plácemes y felicitación sincera, en el presente caso, sólo son eco de nuestras agradables impresiones en tan bien montados talleres, que ocupan en el día unos 180 operarios, y no será lejano su progreso y avance, á juzgar por cuanto en su corta data industrial ha efectuado. Prueba de cuanto abona lo que antecede, es que esta fábrica ha suministrado al gobierno argentino, todos los platos y tachos que está usando actualmente la Guardia Nacional, y fabricaba para el mismo, cuando emborrabamos nosotros estos datos, veinte mil marmitas, del último sistema que utiliza el

ejército alemán, para entregarlas á precios más bajos que los de las introducidas de Alemania directamente por el mismo gobierno argentino.

Resumiendo cuanto anotado llevamos, diremos que la fábrica ejecuta especialmente los siguientes trabajos:

Envases de todos tamaños y formas para conservas en almibar, manteca, grasa, aceite, tomate, café, té, yerba, dulce de membrillo y jalea; cajitas de lujo para farmacia, betún, polvos, tabaco, ingredientes, veneno, pintura, barniz y kerosene; tambores en chapa aplomada y de hierro negro para aceite de lino, específicos, pinturas y aceites

para máquinas; cafeteras, depósitos y baldes de todos tamaños, carteles de avisos, lisos y en relieve; chapas para cascos de vinos, lisas, estampadas ó impresas, como cualquier trabajo de impresión sobre metal, artículos de hierro batido, platos chatos y hondos, palanganas, etc., etc.

El espíritu emprendedor y activo del distinguido capitalista don Simón Ostwald, alma de esta fabricación nacional de tan rápido incremento desde sus inicios, merece el aplauso público y los votos de cuantos siguen la ruda lucha de nuestras industrias nacionales, por su adelanto y su mejora, que no es poco ver, en circunstancias



SECCION DE IMPRESIONES

anormales como las que este país atraviesa, una actividad prodigiosa, como la suya, y una perseverancia sin límites, unidas a un capital que no bajará en el presente caso de \$ 500.000, para fomentar, desarrollar y dar impulso al progreso industrial del país argentino.

El señor Ostwald ha encontrado en el señor Felix Woelflin un activo e interesante colaborador sobre el cual pesa la mayor parte de la administración, tarea que, si por lo minuciosa y detallada, necesita contracción asidua e incansable, facilita la buena marcha de una industria de seguro y provechoso porvenir.



MATILDE PRETEL

Su repertorio es vastísimo: conocedora de todos los recursos escénicos, ha interpretado toda clase de personajes, conquistando su fama, paso a paso, de triunfo en triunfo, desde su debut en Madrid, en 5 de febrero de 1891, en el teatro de la Zarzuela, haciendo una verdadera creación del papel de Roberto en *La Tempestad*, que la valió una tempestad de aplausos y elogios sentidísimos del culto público que la colocó, desde entonces, entre las primeras tiple del género.

Así quedaban premiados sus aprovechados estudios en la Escuela Nacional de Música de Madrid, donde consiguió el primer premio de piano, y en donde, por sus grandes facultades para el canto, su voz bien timbrada, fuerte y agradable, que le permitía atacar con bazarria las más agudas notas, se decidió por el teatro, estudiando con entusiasmo y amor, para alcanzar la palma de la gloria artística.

Esta la obtuvo en su estreno, y después en la renombrada compañía que dirigía Berges, consiguiendo un extenso repertorio que completó en algunos meses de descanso de su compañía, en el teatro Tivoli de Barcelona.

Nació Matilde Pretel en Valencia, en Agosto de 1872, y es hija de un coronel del ejército español: ha estrenado un gran número de zarzuelas, entre las que figuran *La choza del diablo*, *Abelardo y Eloisa*, *Miss Helyett*, *Patria*, *El colegio Totó*, *Miss Robinson* y otras más, y ha representado con gran éxito, tanto las obras del repertorio antiguo, como las del moderno, entre las que podemos citar *Los diamantes de la corona*, *Pan y toros*, *Las campanas de Carrion*, *Los sobrinos del capitán Grant*, *Catalina*, *El juramento*, *El rey que rabió*, *La bruja*, *Artagnán*, *El diablo en el poder*, *El Angel guardián*, y otras muchas imposible de enumerar.

Es una de las tiple que nos han hecho comprender el género francés, por su naturalidad y vis cómica, siendo la única que nos puede hacer oír con agrado obras de dicho repertorio, como lo demuestra en *Miss Helyett*, *El diablo en el cuerpo* y *Sourcouf*, que sin la simpática figura de Matilde, con dificultad creemos encajarían en el gusto español.

El público de Madrid y el de Barcelona, donde se puede decir que constantemente ha trabajado nuestra biografiada, la reconocen a la cabeza de todas nuestras primeras tiple, y está demostrado, por ser la primera vez que en España se ha suscitado un pleito entre dos empresas, por la adquisición de una artista.



BONIFACIO DE PINEDO

Todos los tonos y matices de la alabanza entusiasta y todas las reservas mentales del recelo: he aquí el estado de opinión del público que asistió al estreno de la compañía de zarzuela del teatro Victoria.

Y no era para menos: cansados de alabanzas injustificadas, y no muy seguros de la fuente noticiosa que, como otras veces, pudiera darnos gato por liebre en el debut de una nueva compañía de teatro en ambos géneros, grande y chico, de la zarzuela española, los que acudían a llenar las localidades del teatro, temían por un nuevo fracaso de sus esperanzas, por un desencanto más que anotar en el de sus deseos e ilusiones.

Pero no fué así: en nuestras rápidas reseñas teatrales consignamos los brillantes triunfos de esta compañía y de sus principales actores, cuyas breves siluetas vamos a esbozar al presentar sus retratos en las columnas de esta revista quincenal.

Bonifacio de Pinedo, director de la compañía, reúne a sus dotes de cantante y de actor, las de una ilustración general, debida a sus estudios antes de dedicarse al teatro.

Nació en Logroño, en Octubre de 1860. Bachiller en Bilbao, estudiante de medicina en Madrid, ahorró los libros el 82, por dedicarse al teatro. Calígrafo dibujante, con diploma de honor en la exposición universal de París de 1878, medalla de oro, exposición regional logroñesa 1880, y pluma de oro, exposición Hernández Madrid, debutó en el teatro de Recoletos en Mayo del 83, como primer barítono; pasó a la compañía de Cereceda, estrenando las óperas y operetas, *Carmen Dinorah*,

Rips-rips, *Día y Noche*, *Vida Parisiense*, *Artagnan*, *Broma en Carnaval*, *España*, *Espada de honor*, etc., pasó de Director a la compañía Elías, cantando *Miss Helyett*, *Giroflé-Giroflá*, *Pablo y Virginia*, etc., etc., Director en *Jovellanos*, *Príncipe Alfonso*, *Comedia*, *Price*, *Alhambra*, *Eslava*, y últimamente, Director del teatro Lara. Actuó en todos los principales teatros de España, especialmente Barcelona, y estrenó obras de todos los autores y escritas para él, *Tambor*, *Jolies*, *La Tienta*, *Espada de honor*, *El Sr. Barón*, *Moro Muza*, *El Sábado*, *La Chula*, etc., etc.



POR FIESTAS Y TEATROS



Al cerrarse este número, se inaugura la temporada de la Opera, en condiciones que harán de la primera función de la compañía Ferrari, todo un acontecimiento teatral.

La reaparición del tenor Tamagno, tan simpático a nuestro público, en uno de sus mejores papeles y en que no tiene rival, la dirección del maestro Mugnone, que despierta el más vivo interés, y el concurso de la señorita Mendioroz, debutante, y del barítono Sanmarco, artista conocido y apreciado, hacen esperar un «Otello» excepcional, como rara vez es dado oír en los grandes teatros.

La señorita Mendioroz ha cantado en los principales teatros europeos la parte de Desdémona, siempre con igual éxito, y varias veces esta misma ópera en unión de Tamagno. La crítica la ha presentado como una cantante inteligente y muy afinada, condiciones que ya han podido apreciarse en el ensayo general de «Otello» verificado con antelación.

Veamos, según los enterados, algunos datos biográficos de la gente nueva. El maestro Mugnone fué discípulo del maestro Serrao. A los 14 años era ya maestro de coros y a los 18 empuñaba la batuta de director de orquesta, con la que ha conquistado el legítimo renombre que goza en los teatros Constanzi, de Roma—donde dirigió por primera vez *Cavalleria Rusticana*, en la que colaboró con Mascagni,—San Carlos de Nápoles, Liceo de Barcelona, Real de Madrid, Scala de Milán, Real de Turin, Gran teatro nuevo de Palermo, y con el editor Sonzogno, en todos los principales teatros de Italia.

Tiene reputación de profundo músico y de ser el más conocedor del repertorio wagneriano, como de los grandes maestros italianos.

Verdi, que tiene por él una especial predilección, le cree el primer director de orquesta del día y nada inferior a Luis Mancinelli, ni a Faccio.

Es un excelente organizador, no encargándose de obra alguna de importancia, sin el requisito de ponerla en escena por sí mismo, desde el primer ensayo.

Procede Luisa de Ehrenstein, del Conservatorio de Viena, y está casada con un distinguido periodista de dicha capital. Cuenta a la fecha, 35 años. Hace cinco que debutó en el teatro Comunal de Trieste, con el *Buque Fantasma*, alcanzando un completo éxito.

Después cantó en el teatro Imperial de Viena, en el que ocupa, desde hace tres años, el puesto de primera dama dramática.

Su amor por el arte italiano la indujo a solicitar permiso para cantar en el teatro de la Scala, siéndole concedido: con *El Crepúsculo de los dioses*, hizo su presentación ante el público milanés, mereciendo la mejor acogida. En la interpretación de otras obras del teatro italiano, fué consagrada artista de primer orden.

Tiene Giuseppe Borgatti 27 años. Hizo sus estudios en el Conservatorio de Bolonia, con el maestro Martucci, debutando con *Lohengrin*, en el teatro Dalverme, de Milán.

Después fué contratado para el Real de Madrid, donde, además de la ópera mencionada, cantó *Gioconda*, *Manón*, *Lucia*, *Traviata*, y otras.

Pasó después al teatro Imperial de San Petersburgo, logrando con dichas obras y *Don Juan*, el mismo triunfo en Milán y en Madrid.

En la Scala fué el creador de *Andrea Chénier*, obra que cantó luego en San Carlos, de Nápoles, en Roma y en Génova.

Últimamente ha cantado en los principales teatros del Cairo y Alejandria, con la Mendioroz, Menotti y otros notables artistas.

Es un verdadero tenor lírico-dramático, de voz espontánea y caliente, condiciones a las que reúne la de buen músico y buen mozo.

Hija, Valentina Mendioroz, del renombrado barítono español de ese apellido, a quien el público del Río de La Plata oyó cantar en distintas ocasiones, cuya madre es alemana, mientras ella, Valentina, nació en París, al que abandonó muy niña para trasladarse a España, ha recorrido, no obstante su corta edad—veintinueve años—la Mendioroz, todos los principales teatros de Europa.

Debe su fama a la excelente calidad de su voz, de timbre suave y agradabilísimo, y al esplendor de su figura.

Distinguese de un modo notable en la Desdémona

na del *Otello*, y sobresale entre muchas afamada artistas, en *Manón*, de Puccini, *Il Re di Lahore*, *Bohème*, *Aida*, *Tannhäuser*, *Mefistofele*, *Regina di Saba*, *Poliuto*, *Hugonotti*, etc.

Un completo éxito saludó el estreno, en el teatro «Victoria», de la compañía de La Pretel y Pinedo; pues sobre acreditar ambos la justicia de su fama, su lucimiento personal no quedó aislado sino bien acompañado por el de los demás artistas, y por la buena interpretación del conjunto.

Solamente, al cerrar este número, podemos ocuparnos de *Miss Helyett*, en que se oyó una ejecución de conjunto verdaderamente notable, así por la afinación y ajuste de los coros como por el colorido orquestal, que supo obtener el maestro director señor Maíquez.

La señorita Pretel cantó y declamó de superior manera, la parte de *Miss Helyett*, que tiene penetrada a la perfección. El bello timbre de su voz, su buena escuela, su mucho sentimiento musical y su talento de dicción, no dejaron de manifestarse en todos los pasajes de esta obra, mereciendo una acogida entusiasta.

El barítono señor Pinedo brilló como cantante de mucho gusto e inteligencia, y como actor; pero esperamos verlo en otras ocasiones, que le sobrarán, para acreditar su valía y la fama de que viene precedido.

Muy bien el señor Reig (Luis), en el papel de Jaime (el inglés), que caracterizó y sostuvo con arte y discreta vis cómica. La señora García de Pinedo (debutante también), dice y canta con inteligencia su papel de Luz; el señor Perdiguerro muestra su disposición cómica en el de León; el señor Segura resultó apreciable en el de Isidoro, y también la señora Galé, en el de doña Circuncisión.

El del Pastor Smithson tuvo en nuestro antiguo conocido señor Banquells, el ameno intérprete que podía esperarse; y basta lo dicho para acreditar que esta primera representación de *Miss Helyett* fué un triunfo para toda la compañía y para el maestro Maíquez.

En resumen, pues, y en poco más de una semana que hace que se estrenó la compañía de zarzuela que dirige don Bonifacio Pinedo, y ya ha logrado imponerse de tal manera al público, que el teatro de la Victoria es hoy el de moda en Buenos Aires.

Hasta ahora esa compañía nos ha presentado una obra del género grande, *Miss Helyett*, y ocho ó nueve del chico, y aunque todas ellas habían sido ya representadas muchas veces en Buenos Aires, la mayor parte han podido considerarse como estrenos, debido a la notable diferencia de su ejecución y a la manera irreproachable como han sido dirigidas.

La principal ventaja que esta compañía ofrece sobre cuantas hemos conocido en Buenos Aires, consiste en que en ella hay gran abundancia de personal y especialmente de personal de primera fila, de modo que los artistas que en ella aparecen como de segundo orden, son de la talla de que se ha solido hacer aquí las primeras partes.

Resulta de esto, que en las obras que pone en escena, las figuras que han pasado anteriormente casi desapercibidas, por haber caído en manos de insignificantes medianías, toman realce en esta compañía y el público puede apreciar mil detalles de que no tenía la menor idea.

Esto ha pasado con obras como *El Cabo Primero*, *La Marcha de Cádiz* y *Los Africanistas*, en las que el público ha podido hacerse la ilusión de que las veía por primera vez.

Hemos de dedicar alguna atención a cada uno de los artistas que componen la compañía del Victoria, porque realmente lo merecen, y en tanto, reciba nuestros plácemes la empresa, a la que puede caber la satisfacción de haber levantado el género chico del descrédito en que iba cayendo en Buenos Aires, no obstante los esfuerzos de algunos artistas, muy pocos, por desdicha, que se veían aislados en su lucha contra la irrupción de los intrusos de la escena.

A nadie ha sorprendido el triunfo que en el «San Martín» obtuvo la señora Mariani, pues aunque no hubiéramos sabido que el papel de Magda le ha sido celebradísimo en todas partes, conocíamos bastante las facultades y temperamento de la artista, para imaginar algo de lo mucho bueno que en esta ocasión ha producido, interpretando a la monstruosa heroína de Sudermann con esa facilidad de procedimientos y ese arte de las medias tintas que constituyen su característica.

¡Lástima de talento derrochado en dar vida—¡y vaya si se la dió!—a un personaje tan profundamente repulsivo como el de Magda! Y no es que sea difícil ni raro ese carácter; nada de eso. Magda no es sino una desenfrenada, una *affranchie* como cualquiera de las que reproduce diariamente el teatro modernista, aparte los rasgos de más insolente cinismo, con que, siguiendo la fatal pendiente, ha recargado a su heroína el autor alemán, para asegurarse el éxito de escándalo que buscaba. Lo difícil es hacer simpático semejante tipo; y la señora Mariani lo consigue por momentos, logrando dar hasta un vislumbre de nobleza y de

justificación al fondo de su conducta y de sus paradójales ideas. Allí donde el autor no convencía, convencía la artista con los mil secretos de la entonación, de la dicción, del gusto.

Tuvo muchísimos aplausos, y acaso aún hubiera obtenido más, á no privarle de algunos la repugnancia con que el público delicado y culto oía los odiosos conceptos que el autor pone en boca del personaje. En compensación, tuvo para algunos de tales conceptos, los aplausos sueltos de una parte del público, esos aplausos que nunca faltan á las obras que, como *Magda*, parecen tener por único objeto la glorificación del desenfreno y la condenación de la familia, á pretexto de que ella no permite el desenvolvimiento de la personalidad.

Después del segundo acto, se le hizo á la señora Mariani una ovación muy merecida, acompañada de muchos obsequios en ramos de flores y varios objetos de valor, por ser función de su beneficio.

Fué secundada muy dignamente.

Ante una concurrencia bastante numerosa entre la cual se veía buena cantidad de familias conocidas, tuvo lugar en el teatro San Martín la primera representación de *Il figlio legittimo* la obra con que se estrena como autor dramático el periodista señor Alfredo Duhau.

Durante el primer acto, el público se mostró un tanto reservado, prorrumpiendo sólo en largos y nutridos aplausos al caer el telón.

Las escenas siguientes fueron haciendo crecer el interés de los espectadores, hasta el momento final del segundo acto, terminado por una escena emocionante entre el general du Monteil y Ferdinando di Belmonte, cuyo valor fué realzado por la excelente interpretación de los artistas E. Paladini y V. Zampieri.

Las manifestaciones del público se hicieron más entusiastas, aclamándose al autor de la obra, el que se había retirado del teatro momentos antes, según lo hizo presente uno de los artistas.

Como factura, la obra parece apreciable, no siendo posible juzgarla debidamente por esta sola representación.

Cualquiera que sea el mérito que la crítica asigne más adelante á *Il figlio legittimo*, su autor se ha hecho acreedor á una felicitación por el resultado del primer ensayo, lo mismo que los artistas que con tanta conciencia han sabido interpretarlo.

¡Qué hay mucho que decir!

¡Y tanto! Pero premiemos con un aplauso.... un esfuerzo de laboriosidad.

Se presentó en el «Mayo», el joven Rafael Arcos y alcanzó un triunfo completo en sus trabajos de imitación á Frégoli.

Muchos han sido los que han intentado imitar al gran artista italiano; pero solamente lograban presentar una ó dos de sus innumerables habilidades, siendo así que la gracia y el mérito de ese género consiste precisamente en el conjunto de tan distintos trabajos.

El joven Arcos se distingue entre todos esos imitadores, en que abarca perfectamente todo ese conjunto de habilidades, y en realidad, no se diferencia mucho del creador del género, porque trabaja con seguridad, se transforma con la mayor rapidez, canta con gracia y sabe dar á su voz todos los matices que corresponden á los distintos personajes que presenta.

Se estrenó en la «Comedia» la zarzuela titulada: «La florera sevillana».

El libreto de esta pieza, escrito por Jackson Veyán, tiene mucha gracia, lo que el público probó, riéndose en grande y aún aplaudiendo ciertos pasajes.

La música de la misma pieza es bastante bonita, teniendo la relativa frescura y novedad que caracterizan los trabajos de Rubio.

En la interpretación de «La florera sevillana», distinguieron la señora Sánchez y la señorita Irma de Gásparis y los señores Gil, Mesa y San Juan.

Y se anuncian otros estrenos, en el mismo teatro de la «Comedia»: el sainete titulado «La jaula del loro», estrenada con gran éxito en el Lara de Madrid y del que son autores los señores López Monís y Sánchez Gerona, y.... otras novedades. Las veremos.

Con sumo gusto fué recibida por el público la compañía de fantoches Holden, que ofrece al mundo menudo los más agradables ratos imaginables.

Los fantoches Holden son, sin disputa, los mejores que se han presentado jamás en esta ciudad, y aun cuando se trata de un espectáculo que no presenta el atractivo de la exhibición de pantorrillas auténticas, creemos que estará muy concurrido en las sucesivas representaciones, como ha estado en las dos primeras.



MATILDE PRETEL
PRIMERA TIPLA DEL TEATRO «VICTORIA»

Todas las noches habrá función y los domingos habrá también por la tarde.

La compañía que trabajará durante la temporada de invierno en el «Odeón», se compone de los siguientes artistas:

Maestro director y concertador, señor Roberto Zucchi; primeras tiple, señora Angeles Montilla y señorita Catalina Velasco; segundas, señora Matilde Cevallos y señorita Mercedes Castañón; tiple característica, señora Brocal; primeros tenores, señor Alberto Ramirez y José Romeu; primeros baritonos, señores José Sigler y Rafael de Arcos; bajos, señores Francisco Seguro y Ramón Sanromá; tenor cómico, Tomás Galván.

Hay en la compañía, además, como segundas partes, una porción de artistas residentes en esta ciudad.

La inauguración de las funciones será á fines de este mes.

RENÉ.

MOSAICO

El 2 de Mayo en el Teatro Victoria — El acontecimiento de actualidad, y en esa fecha venerable para la colectividad española, ha sido la de los discursos pronunciados con motivo de la guerra hispano-yankee en dicho teatro, y remitimos al *texto* de los elocuentes conceptos de los oradores, cuyas galanas y castizas frases puede saborear en otro lugar de este número, al amable lector de nuestra revista.

«**La Biblioteca**» — Esta revista literaria tan renombrada y que dirigía el señor Paul Groussac, ha dejado de publicarse.

Deploramos la desaparición de tan importante



BONIFACIO PINEDO
PRIMER ACTOR Y DIRECTOR DEL TEATRO «VICTORIA»

y galana publicación, que *señala* con sus dos años de existencia, una «época», en nuestros fastos literarios.

LAS DAMAS más elegantes han renunciado al antiguo cold-cream que se vuelve rancio y da al rostro un reflejo lustroso. En su lugar han adoptado la **CREMA SIMON**. Los **Polvos de arroz** y el **Jabón Simón**, que constituye la perfumería más higiénica y más eficaz.

Exigir la verdadera marca.

J. SIMON, rue Grange Batelière, Paris, y en las farmacias, perfumerías, bazares y mercaderías del mundo entero.

NUESTROS GRABADOS

Campamento de la Guardia Nacional en el Tandil. — La juventud cumple con los deberes del ciudadano: olvida, ó hace como que olvida las dulzuras del hogar, las comodidades de una ciudad populosa, la libertad de una voluntad sin más freno ni cortapisa que los reglamentos de policía, y á la intemperie, mal cubierto, tal vez, por débil tira de lienzo de una endeble carpa, aprende «las resistencias, energías y vigor» que reclama la tierra querida que nos dió nombre, hogar, lenguaje, costumbres y representación.

Pero no importa: la savia juvenil soporta con satisfacción las inclemencias de la intemperie y siempre tiene «una nota festiva» para las más apuradas situaciones: vedlos, si no, en esos grupos que nuestros grabados representan, animados y burlándose de las intemperancias del tiempo, para *romantizar* un poco en medio de las severas reglamentaciones de la disciplina militar. Las fotografías están hechas por el señor E. C. Moody, con nitidez y claridad singulares, y nuestros grabados dan por eso esta gráfica nota de actualidad palpitante.

Inauguración del Congreso. — En otro lugar nos ocupamos de esta ceremonia, y sólo agregaremos aquí que nuestro grabado representa la comitiva oficial regresando á la Casa de Gobierno, después de la apertura de las sesiones de aquel cuerpo legislativo.

Montevideo. La fuente del Prado. — Una linda vista, un bonito panorama para el curioso visitador de la vecina capital uruguaya al recoger la grata impresión de matices y tonos de un paisaje mejorado por la mano de un inteligente artífice.

Punto de alegre reunión en el que las no muy frescas brisas otoñales convidan todavía á solaz y esparcimiento honestos en las últimas horas de la tarde, en algunos días de diáfana atmósfera bañada por los rayos de un sol que se va alejando á medida que avanza la estación de los fríos.

CICLISMO

GRAN CARRERA CLÁSICA — LUJÁN — BUENOS AIRES

Este torneo ha sido en estos días el principal tema de preocupaciones entre los ciclistas, y aunque el resultado en la parte tocante á la dirección en sí misma, ha dejado bastante que desear, no se puede menos de confesar que ha sido una prueba numerosamente disputada, y, por consiguiente, un éxito.

Decimos que ha dejado bastante que desear la organización de esta carrera, en vista de que la víspera había protestas formuladas, unas sobre la mala clasificación de varios corredores, otras por no tener planos, etc. Lo cierto es que, á pesar de toda la buena voluntad demostrada por los organizadores, no se sabe cómo se hubiera concluido sin la ayuda de los señores Mendiola y Sigari, en Luján; Quintana y Mendiola (hijo), en Rodríguez; Acevedo y Mueller, en Morón; y en fin, de los señores Miranda, Tenorio y Linares, en la llegada.

En el programa se decía que se colocarían señales para indicar el camino, pero nada de esto había, porque varios corredores se equivocaron. Para evitar un pantano bastante grande y tener que atravesar alambres, llevándose la máquina al hombro, algunos anduvieron unos cien metros por la vía del ferrocarril, hecho que motivó protestas de dos corredores, pero no se les tomó en cuenta.

Criticamos la organización, y con razón lo hacemos, comparando esta carrera á la misma dirigida por el señor J. Domínguez, de la casa P. Feuillan: el año pasado. Había señales á lo largo del camino, millares de hojas con el plano de la carrera se habían repartido con profusión. Los comisarios de Morón y Rodríguez, ayudados de algunos vigilantes, cuidaban los caminos. De los palomares establecidos en estos pueblos, se anun-

PRIMERA CATEGORÍA

La partida de Luján

Se dió la señal á las 6 y 10 a. m. Doce de nuestros mejores corredores salen de este punto, después de sacar una fotografía en grupo. En los primeros 6 kilómetros queda formado el pelotón, pero pronto J. Gottland trata de desprenderse, llevando en su rueda á Angelo. Ambos se distancian mucho del segundo grupo formado por A. Castro, Sintiche y Barioli.

En Rodríguez

Al atravesar este punto, Gottland se equivoca de camino, haciendo unos cien metros más que su contrario, que sigue á toda velocidad, pero á su vez se equivoca también y el corredor francés queda adelante solo, hasta que por la mala voluntad de un paisano, el cual, poniendo su caballo al través del camino, muy angosto en este punto, le obliga á pararse, siendo entonces alcanzado por el pelotón, en el cual viene también Angelo.

En marcha á Moreno

El tren sigue con bastante rapidez llevado por Sintiche y Gottland, hasta que unos 5 kilómetros antes de llegar á Moreno, se caen uno sobre el otro Sintiche, Castro y Barioli. Castro tiene rotos dos rayos y el manubrio, pero sigue con energía y alcanza á sus cuatro compañeros, que lo han esperado.



J. GOTTLAND
VENCEDOR DE LA GRAN CARRERA DE LUJÁN Á BUENOS AIRES
1.ª Categoría (con su bicicleta Peugeot)



L. DARTIGUELONGUE
VENCEDOR DE LA GRAN CARRERA DE LUJÁN Á BUENOS AIRES
2.ª Categoría (con su bicicleta Peugeot)

ciaba á los millares de espectadores que esperaban la llegada, cuál sitio ocupaban los corredores y el punto donde se encontraban, hasta que el estallido de bombas en la Avenida de Mayo y Entre Ríos, prevenía al público de la llegada del vencedor. Terminada la carrera, tuvo lugar una pequeña fiesta, en la cual, al destapar el champagne, el general Bosch, que había sido nombrado presidente del Jury, hizo un discurso, que fué contestado por el señor Repetto.

Y ahora, ¿qué se ha hecho este año para dar más realce á la fiesta, comparativamente á la del año anterior?

Nada. A las diez, los ciclistas se desparramaron por todos lados, regresando la mayoría al centro por caminos diferentes, y sólo dos corredores, los vencedores de la 1.ª y 2.ª categoría, señores J. Gottland y L. Dartiguelongue acabaron el trayecto prescripto, llegando hasta la plaza Victoria.

Lamentamos sinceramente que las buenas ideas se malogren algunas veces por imprevisión y negligencia de los que más deberían hacer para salir airoso, con lo que contribuyen á entibiar el entusiasmo de nuestro naciente círculo de corredores.

Esto dicho, pasamos á la descripción de la carrera que tuvo lugar el Domingo 24 de Abril, con 39 competidores, separados en tres categorías: Seniores, Juniores y Veteranos.

Este año se ha empleado un tiempo muy inferior al del año pasado, como puede desprenderse del resultado de la carrera.

1.ª Categoría (Seniores)

- | | |
|-------------------------------|--------------|
| 1.º J. Gottland, francés..... | en 2 h. 28 " |
| 2.º Sintiche, austriaco..... | " 2 " 31 " |
| 3.º Angelo, italiano..... | " 2 " 32 " |
| 4.º Cervera, español..... | " 2 " 34 " |

2.ª Categoría (Juniores)

Con atraso de 10 minutos

- | | |
|--|------------|
| 1.º L. Dartiguelongue, francés, en 2 h. 25 " | |
| 2.º Junino, italiano..... | " 2 " 29 " |
| 3.º Guarnieri, "..... | " 2 " 29 " |
| 4.º Maldovani, "..... | " 2 " 32 " |

3.ª Categoría

Con atraso de 20 minutos

- | | |
|------------------------------|--------------|
| 1.º Ghilini, italiano..... | en 2 h. 45 " |
| 2.º Giannini, "..... | " 2 " 51 " |
| 3.º Laperrière, francés..... | " 3 " 02 " |
| 4.º Conturier, "..... | " 3 " 15 " |

Pedros, el vencedor del año pasado, recorrió el trayecto de 74 kilómetros en 3 horas 22 minutos, y por este motivo nos permitimos mandar nuestras sinceras felicitaciones á los héroes del día. He aquí los datos completos de la carrera:

Episodios curiosos

Después de pasar Moreno (32 kilómetros) el grupo de cabeza, en vez de cruzar la vía, sigue por la derecha hasta perderse en el campo, y entonces viene lo bonito, no, diremos lo curioso, pues los corredores se ven obligados á cargar con su bicicleta al hombro para atravesar la vía, defendida por cuatro alambrados.

Pero después se encontró el camino y este grupo fué alcanzado por Doglia, luego por G. Rodé y Montigaud, no habiéndose éstos equivocado de camino.

En el control de Morón

Unos cincuenta metros antes de llegar á este punto, Doglia cae de la máquina al lado de Gottland, el cual escapa la caída, pero Angelo y Rodé no tienen la misma suerte y caen sobre Doglia, que se ha lastimado el brazo y las rodillas; hasta su máquina queda inutilizada. Delante del control pasan en este orden: Sintiche y Gottland juntos; detrás de ellos vienen Angelo, Doglia, Rodé, Montigaud y Cervera.

Los leaders

Mientras pasaba el suceso ocurrido antes de llegar á Morón, Sintiche y Gottland, que se han desprendido, atraviesan Morón (48 kilómetros) y siguen juntos un tren vertiginoso hasta Haedo, donde este último, con un embalaje, se despegó de Sintiche; éste, sin embargo, aunque algo cansado, sigue haciendo una resistencia tenaz.

La llegada á Flores

Nadie esperaba que tan temprano llegarían los campeones, motivo por el cual la numerosa concurrencia quedó sorprendida al oír la corneta anunciando la llegada de un corredor; un minuto después, largo como un día, aparece en embalaje el campeón francés Gottland, que fué estruendosamente aplaudido y que después de tan largo trayecto, está fresco, aunque cubierto del polvo glorioso del camino. Son las 8.38 minutos. Tres minutos después, llega Sintiche, seguido de cerca por Angelo, muy festejado también. El cuarto corredor que aparece es Cervera.

SEGUNDA CATEGORÍA

La salida de Luján

A las 6 y 20 en punto salen quince corredores, y en seguida cae Felipe Rodé, ocasionándole un atraso bastante grande sobre el grupo que queda compacto bastante tiempo, hasta que, al llegar á la primera laguna y teniendo los corredores que atravesar un alambrado, caen Maldovani y Guarnieri. Butti y Collanti pierden varios minutos para sacar sus máquinas que se encuentran engancha-

das en los alambrados. Dartiguelongue, Zunino y Maldovani toman la delantera.

El control de Rodríguez

El primer pelotón lo formaban Butti, Collanti, Dartiguelongue, González, Herman (de La Plata), Maldovani y Ortiz; los demás, distanciados unos de otros; más tarde, varios, perdiendo la esperanza de ganar algún premio, siguen caminando sin hacer esfuerzos.

Saliendo del pueblo, Dartiguelongue forza el tren, tomando la delantera, para conservarla siempre, y deja tras él, Maldovani, Zunino y Herman.

Entre los controles

Después de atravesar Ituzaingó, González y Ortiz se equivocan de camino, tomando el de San Justo. A la salida de Merlo, Butti se cae de nuevo, rompiendo el pedal, y abandona la carrera, caminando hasta Haedo, en donde toma el tren.

El control de Morón

Dartiguelongue pasa primero, distanciando en mucho á Zunino, Herman, G. Rodé y Maldovani, en pelotón cerrado.

La llegada á Flores

Todos los ciclistas cercaban á los recién llegados de la 1.ª Categoría, cuando se oye de nuevo la corneta avisando la llegada de otro corredor, y cuál fué la estupefacción de los presentes al reconocer á Luis Dartiguelongue, bastante fresco, pero con la cara ennegrecida por el polvo. Estaba muy nervioso y se encontró extrañado cuando el Jury, en alta voz, le anunció un premio especial de honor por haber hecho el recorrido en menos tiempo que el vencedor de la 1.ª Categoría. Seguíanlo Zunino y Guarnieri, con un atraso de 4 minutos y después Maldovani, con 7 minutos.

Carreras

Parece que los últimos grandes sucesos ciclistas han despertado más que de costumbre el entusiasmo de las sociedades, pues se anuncian carreras de velocidad para el 19 del corriente en el Belvédere. La sociedad organizadora es el Club Ciclista Argentino.

El nuevo Centro Unión ciclista de corredores piensa dar su primera reunión á fin del mes, en el citado velódromo. El «Clou» de la reunión sería una carrera de 100 kilómetros, con estrenadores, en que tomarían parte nuestros mejores campeones.

En fin, la Asociación Patriótica está preparando un programa de carreras ciclistas para el 9 de Junio. Tendremos á nuestros lectores al corriente de estos sucesos.

J. G.

EL BOTON DE ROSA

(POR ARMAND SYLVESTRE)

Hace muchos días que miro en mi jardín un botón pálido, cuyos pétalos semejan alas de pájaro que tiene frío, y que espera el momento de marchitarse como las hojas todas del salvaje rosal en que nació: hojas que caen como lluvia helada sobre él. Desde que le vi, me vi tentado también de arrancarlo para ofrecérselo a la que amo. Después pensé que esa flor moribunda agonizando en la melancolía del Otoño era muy poco digna de su triunfadora belleza. Sin embargo, ese botón pálido, le hubiera dicho mejor que yo, que a sus pies ha de deshojarse mi último pensamiento y que una rosa inmortal florece siempre en el jardín oculto de mis sueños, una rosa cuyas raíces están en el doloroso fondo de mi alma. Y algo intimamente fraternal llora en mí, al contemplar la desesperada agonía de las flores moribundas, brotadas muy tarde para gozar de la gloria de las esplendideces primaverales y semejantes al amor tardío, que cuenta menos las felicidades venideras que el inútil tesoro de los placeres perdidos.



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 1.º DE MAYO

La lluvia que cayó sin interrupción desde la primera carrera quitó todo el interés que ofrecía el programa de esta reunión, cuyo resumen fué el siguiente:

Premio «Onagh», 1400 metros—1.º Amambay, 55 kilos; 2.º Pas-si-bête, 48; 3.º Retraite, 51.

No placé: nueve caballos.

Sport: \$ 4.25, a placé 2.50, Pas-si-bête 3.90, Retraite 4.70.

Premio «Orsino», 1400 metros—1.º Tänger, 50 kilos; 2.º Nobleza, 52; 3.º Oriente, 55.

No placé: siete caballos.

Sport: \$ 21.95, a placé 5.00, Nobleza 2.95, Oriente 5.00.

Premio «Orleans», 1000 metros—1.º Friolera, 50 kilos; 2.º Atalaya, 50; 3.º Chicharrón, 52.

No placé: cinco potrillos.

Sport: \$ 14.10, a placé 10.25, Atalaya 7.50.

Premio «Otoño», 1600 metros—1.º Brick, 60 kilos; 2.º Orange, 57; 3.º Pitanga, 58.

No placé: ocho caballos.

Sport: \$ 14.70, a placé 5.05, Orange 5.90, Pitanga 5.60.

Premio «Orange», 2300 metros—1.º Regalona, 59 kilos; 2.º Nemo, 53; 3.º Rosa Royale, 54.

No placé: cuatro caballos.

Sport: \$ 10.25, a placé 4.90, Nemo 4.90.

Premio «Oriente», 1100 metros—1.º Coquimbo, 52 kilos; 2.º Orleans, 54; 3.º Cardo Negro, 48.

No placé: siete caballos.

Sport: \$ 14.20, a placé 4.70, Orleans 3.70, Cardo Negro 5.90.

Premio «Oriol», 1800 metros—1.º Veneno, 54 kilos; 2.º Estudiante, 55; 3.º Tarántula, 55.

No placé: cinco caballos.

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 5 DE MAYO

Con regular concurrencia se efectuaron en el Hipódromo de Belgrano las carreras anunciadas, cuyos resultados damos a continuación:

Premio «Recuerdo», 1600 metros—1.º Guttenberg, 2.º Plaisanterie, 3.º Le Destrier.

Sport: \$ 12.90 a ganador y 4.35 a placé, del 2.º 6.75, del 3.º 11.95.

Premio «Remate», 1300 metros—1.º Orchis, 2.º Combate, 3.º Monk.

Sport: \$ 19.25 a ganador y 5.35 a placé, del 2.º 27.05, del 3.º 21.50.

Premio «Lincoln», 1600 metros—1.º Tänger, 2.º Guttenberg, 3.º Indecisa.

Sport: \$ 17.40 a ganador y 5.60 a placé, del 2.º 14.15, del 3.º 5.80.

Premio «Belgrano», 1100 metros—1.º Modesta, 2.º Miss Clara, 3.º Zárate.

Sport: \$ 76.20 a ganador y 7.85 a placé, del 2.º 14.45 y del 3.º 3.50.

Premio «Azur», 1100 metros—1.º Criolla, 2.º Orleans, 3.º Red Chif.

Sport: \$ 5.90 a ganador y 3.25 a placé, del 2.º 3.65, del 3.º 23.05.

Premio «Palmar», 1900 metros—1.º Rayon d'Or, 2.º Resigné, 3.º Rose Royale.

Sport: \$ 6.50 a ganador y 4.30 a placé, del 2.º 11.25.

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 8 DE MAYO

Muy concurridas y animadas resultaron estas carreras. La cátedra estuvo completamente desacertada, triunfando sólo con Alarife en la prueba de velocidad. Nelesena y

Belena, de la Petite Ecurie, figuraron dignamente en el final del clásico «Rivalidad», disputado por un numeroso lote de potrancas. Guña fué encargada de conducir el tren; pero, agotada por su propio esfuerzo, no pudo resistir el ataque de Nelesena, Friolera y Espina, que ocuparon respectivamente los tres primeros puestos.

Resumen:

Premio «Stiletto», 1600 metros—1.º Pas si-bête, 55 kilos; 2.º Watherwich, 58; 3.º Le Destrier 57.

No placé: cuatro caballos.

Sport: \$ 15, a placé 7.60, Watherwich 7.95.

Premio «Remate», 1800 metros—1.º Leticia, 49 kilos; 2.º Fauvette, 55; 3.º Tula 49.

No placé: seis caballos.

Sport: \$ 25.70, a placé 7.00, Fauvette 4.65, Le Destrier 11.25.

Premio «Olimpus», 1100 metros—1.º Chacabuco, 52 kilos; 2.º Donovan, 52; 3.º Pucará, 52.

No placé: cinco potrillos.

Sport: \$ 18.55, a placé 5.85, Donovan 4.80, Pucará 4.25.

Premio «Rivalidad», 1200 metros—1.º Nelesena, h. c. 2 años, 55 kilos, por Gay Hermit y Nesta, 2.º Friolera, 52; 3.º Espina, 52.

Sport: \$ 12.90, a placé 4.40, Friolera 4.65, Espina 3.60.

Premio «Soukaras», 2500 metros—1.º Rose Royale, 51 kilos; 2.º Nemo, 51; 3.º Tom Pouce, 52.

No placé: cinco caballos.

Sport: \$ 12, a placé 3.90, Nemo 4.60.

Premio «Wipper In», 1200 metros—1.º Alarife, 57 kilos; 2.º Coquimbo, 54; 3.º Espingarda.

No placé: siete caballos.

Sport: \$ 7.60, a placé 3.75, Coquimbo 3.65, Espingarda 7.70.

Premio «Havre», 1800 metros—1.º Salteador, 50 kilos; 2.º Kean, 58; 3.º Onagh 47.

No placé: tres caballos.

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL JUEVES 12 DE MAYO

Premio Resistencia, 1900 metros—1.º Resigné 55 kilos, 2.º Regente 54, 3.º Tulipán 42. No placé siete caballos.

Sport: \$ 17.05, a placé 5.30, Regente 3.20, Tulipán 4.25.

Premio Remate, 1400 metros—1.º Los Fauvette 55 kilos, Cardo Negro 48, 3.º Flageolet 54. No placé diez caballos.

Sport: Fauvette \$ 4.60, a placé 3.05; Los Cardos 5.85, a placé 2.35; Flageolet 2.80.

Premio Bobby, 100 metros—1.º Miss Clara 52 kilos, 2.º Esparta 52, 3.º Eclat 3.54. No placé, seis potrillos.

Sport: \$ 14.75 a placé 4.05; Esparta 3.90; Eclat 3.35.

Premio Veneno, 1600 metros—1.º Retraite 48 kilos, 2.º Pompeyo 47; Flambant 55.

Sport: \$ 3.90.

Premio Saint Brise, 1100 metros—1.º Pas si-Bête 46 kilos, 2.º Memphis 40, 3.º Huapi 48. No placé, cuatro caballos.

Sport: \$ 6.05, a placé 3.60; Memphis 6.60.

Premio Fortunio, 1900 metros—1.º Rose Royale 56 kilos, 2.º Yatagán 57; 3.º Redoutable 57. No placé, tres caballos.

Sport: \$ 9, a placé 4.15; Yatagán 3.20.

FOR EVER.



LOS CIGARRILLOS BRISSON
son los únicos que fumo por ser los mejores.
180, CHACABUCO, 180

Queréis la Salud??



Queréis digerir bien??



La «FOSFATINA FALIERES» es el alimento más agradable y más recomendado para los niños desde la edad de 6 á 7 meses, sobre todo en el momento del destete y durante el periodo de crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.

París, 6, Avenue Victoria y en todas las farmacias

Representantes: P. DUPONT & Fils-Chacabuco, 129

LA EQUITATIVA DEL PLATA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital Social: pesos 1.000.000 m. n.

Esta Sociedad otorga pólizas á tipos de premios moderados y en condiciones especiales aún no ofrecidas por ninguna otra Compañía.

A toda persona que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio, se le remitirán fórmulas ilustrativas con el costo del seguro y sus resultados estimados.

Oficina Principal: AVENIDA DE MAYO, 651**I. MORALES,**
Director General.

BUENOS AIRES

MIGUEL TEDIN,
Presidente.

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTIPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
FECAS, LENTEJAS, TIZ ASOLEADA
SARFILLIDOS, TEZ BARROSA
ARFUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pura y conserva el cutis limpio y terso
CANDÈS et C^{ie} en París, 46
R^{te} St-Denis, 46

Avisos varios

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito, 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS — Director por concurso del Hospital San Roque. — Consultorio: Maipú, 276, de 1 á 4.

DR. EDUARDO OBEJERO — Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Suipacha, 574, de 1 á 4.

DR. N. ODAHL, Dentista — Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorótilo, etc., etc. Avenida de Mayo, 1111, esquina á Lima,

DR. J. COSTAU — Abogado—Avenida de Mayo, 715, de 2 á 4.

DR. JENARO OSORIO — Moreno, 792, de 1 á 4.

B. MITRE Y VEDIA — Traductor público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

Tienda Inglesa 160, CALLE PERÚ, 164
— BUENOS AIRES —
Siempre buen surtido
Siempre buenos artículos
Siempre precios módicos

CASA INTRODUCTORA DE VINOS
624, RECONQUISTA, 628
DOS ENANOS
MARCA REGISTRADA
TEOFILO MEYER y Cía.
BUENOS AIRES

EL AGUA DE COLONIA INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado
Es la más odorífera, aquella, cuyo perfume se conserva más tiempo y es mucho más refrescante, que todos los otros.

Hágase uso solamente de la de ATKINSON Desconfíese de las imitaciones

El Agua verdadera está garantida por Marca de Fábrica « White Rose »

La LOCIÓN para el CABELLO, con base de QUININA, de ATKINSON

Es el preparado más agradable que para la cabellera se ha fabricado.
Fortifica el cabello, estimula su crecimiento y mejora en mucho su aspecto.
SE VENDE EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y DE LOS FABRICANTES.—J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso
APERITAL
LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO
CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.
—o—
Exijir siempre la última fecha del EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas el cajón etc., y á mas el nombre A. DELOR & Cía. de Burdeos.
ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Cía
Casilla Correo 417
MAIPU 918 — BUENOS AIRES

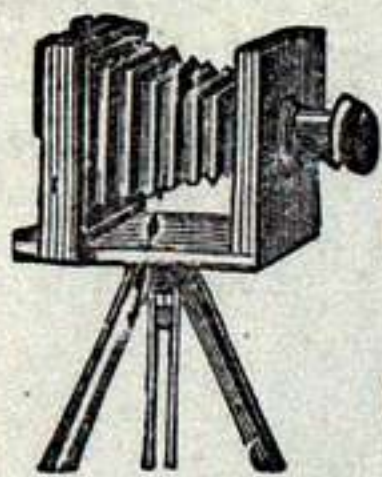
SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos
649 - CALLE DEFENSA - 649
BUENOS AIRES



APARATOS Y ÚTILES PARA LA FOTOGRAFÍA



Enrique Lepage y Cía. CALLE BOLIVAR, 375
BUENOS AIRES

Gratis Gran catálogo de 112 páginas ilustrado con 275 grabados.

A. PRAT - Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas. Se lavan y planchan de nuevo toda clase de cortinas de muselina. Compostura de ropa de hombres y de niños.

Sucursales:
375, CHACABUCO, 375 | 782, BUEN ORDEN, 790
71, CALLAO, 87 | P. DE JULIO, 1428
BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

FIESTAS MAYAS - NOVEDADES DE INVIERNO - EXPOSICION GENERAL

LUNES 16 de MAYO y días siguientes

CONFEECCIONES Las últimas novedades, las últimas creaciones las hemos recibido!! — Los más lindos modelos en Jaquettes, Blouses, Velours du Nord, Jacquette Blouses drap cuir con guarniciones de soutaches, Collets, Capas, Manteaux, Fourrures, Costumes ó Vestidos etc., lo mismo que los más lindos Sombreros, Gorras, Toques, Coiffures se encuentran en nuestra casa á precios sin competencia.

SEDERIAS negras, blancas, de colores, de fantasía, alta novedad. **I TERCIOPELOS** negro, colores, de fantasía, de pura seda, tramado. **I FELPAS** ancho sencillo y ancho 1 m. 30, de colores, marron y loutre, negras, de fantasía.

GENEROS 100 000 PIEZAS GENEROS PARA VESTIDOS componen el surtido de nuestro departamento de Fantasía. — Los tejidos los más modernos, los más elegantes, los más recientemente creados, lo mismo que los tejidos de uso diario se encuentran en nuestra casa. **FOURRURES** Pielés, Confecciones de piel. Manchones Boas, Collets y Esclavinas de Piel, exclusivos á la casa.

Novedades y numerosas ocasiones en todos los Departamentos en nuestro Establecimiento, Precios sin competencia



Los principales Dentistas y Peritos piden un LÍQUIDO (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos POLVOS (que limpien el esmalte de los dientes) que *Usados juntamente* preserven propiamente la dentadura. He aquí pues el

Sozodonte que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido Antiséptico y Polvos. Uno de los mas antiguos de América.

La notable Actriz

Madame BERNHARDT dice:—

"Estimo su SOZODONTE como el dentrífico mas delicioso é indispensable para el cuidado de la dentadura y el único de reputación internacional."

Vendido por los Drogueros, Perfumistas y Farmacéuticos de todas partes.

Pedir por tarjeta postal "Dentistería Popular," un libro que dice la manera de cuidar la dentadura.

HALL & RUCKEL, New York, E.E. UU.

NAVEGACIÓN Á VAPOR NICOLÁS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE

REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas
Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata
Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pié, Importación de Carbón Cardiff, Exportación de Maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO - Buenos Aires

(SUCURSALES)

Dársena Sud • Boca del Riachuelo • Puerto "La Plata" y Rosario de Santa-Fé

JABÓN DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

REAL HOLLANDS

LA REINA DE LAS GINEBRAS

UNICOS IMPORTADORES
W^M PAATS ROCHE & C^{IA} BAIRE

Tienda San MIGUEL

Fundada en 1857

ELIAS ROMERO y C^{IA}

Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos genetales de ultima novedad para tienda y tapiceria

BIENOS AIRES 902 al 936

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n
FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.104.255,95 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
a 30 días.....	3	1
a 60 días.....	4	2
a 90 días.....	5	3
a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

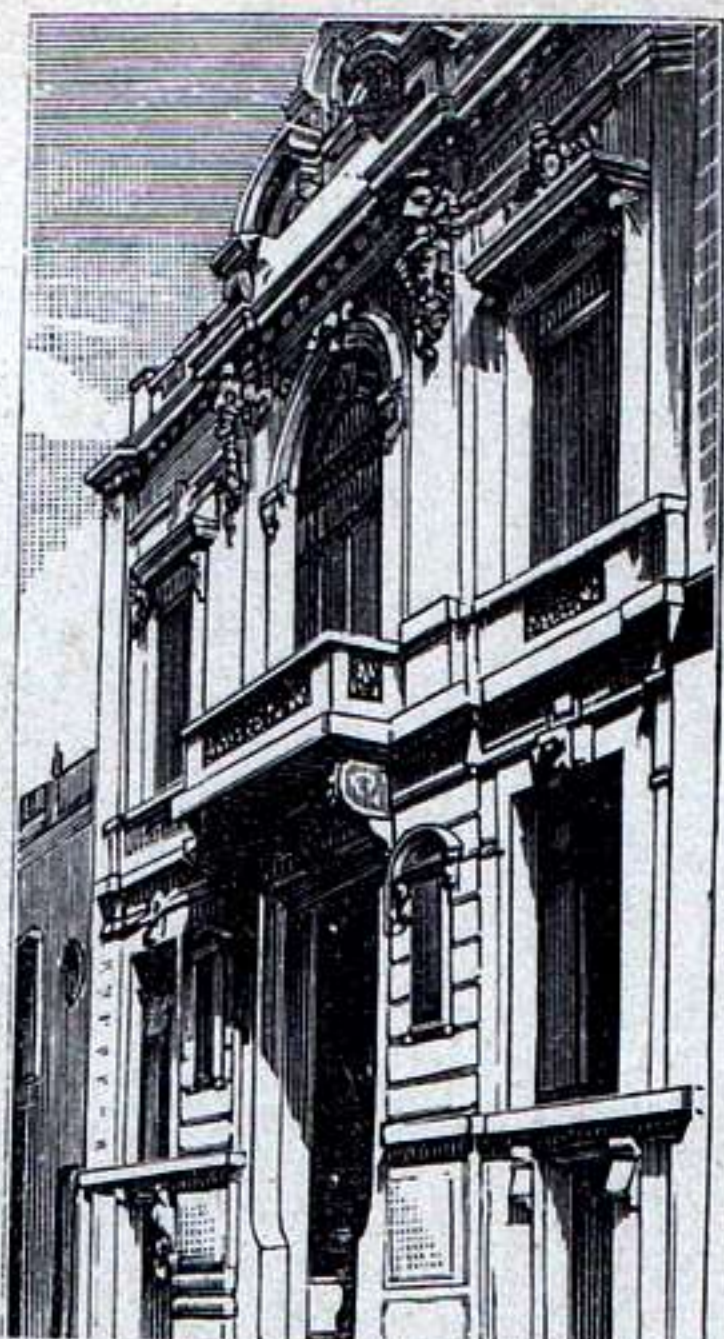
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Enero 30 de 1897.

AUGUSTO J. COELHO.

Gerente.



BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halevy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco, Pará. — Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:
Depósito en c/corriente y a la vista..... 1% m/l.
Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés..... 2 %
Id. por tres meses fijo..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:
Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 2 meses no ganará interés..... 1 %
Id. con tres meses fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:
Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

254.297.08 RESERVAS DIVERSAS pesos oro 292.775.67

SUCURSAL EN BAHIA BLANCA

CALLE CHICLANA N.º 26

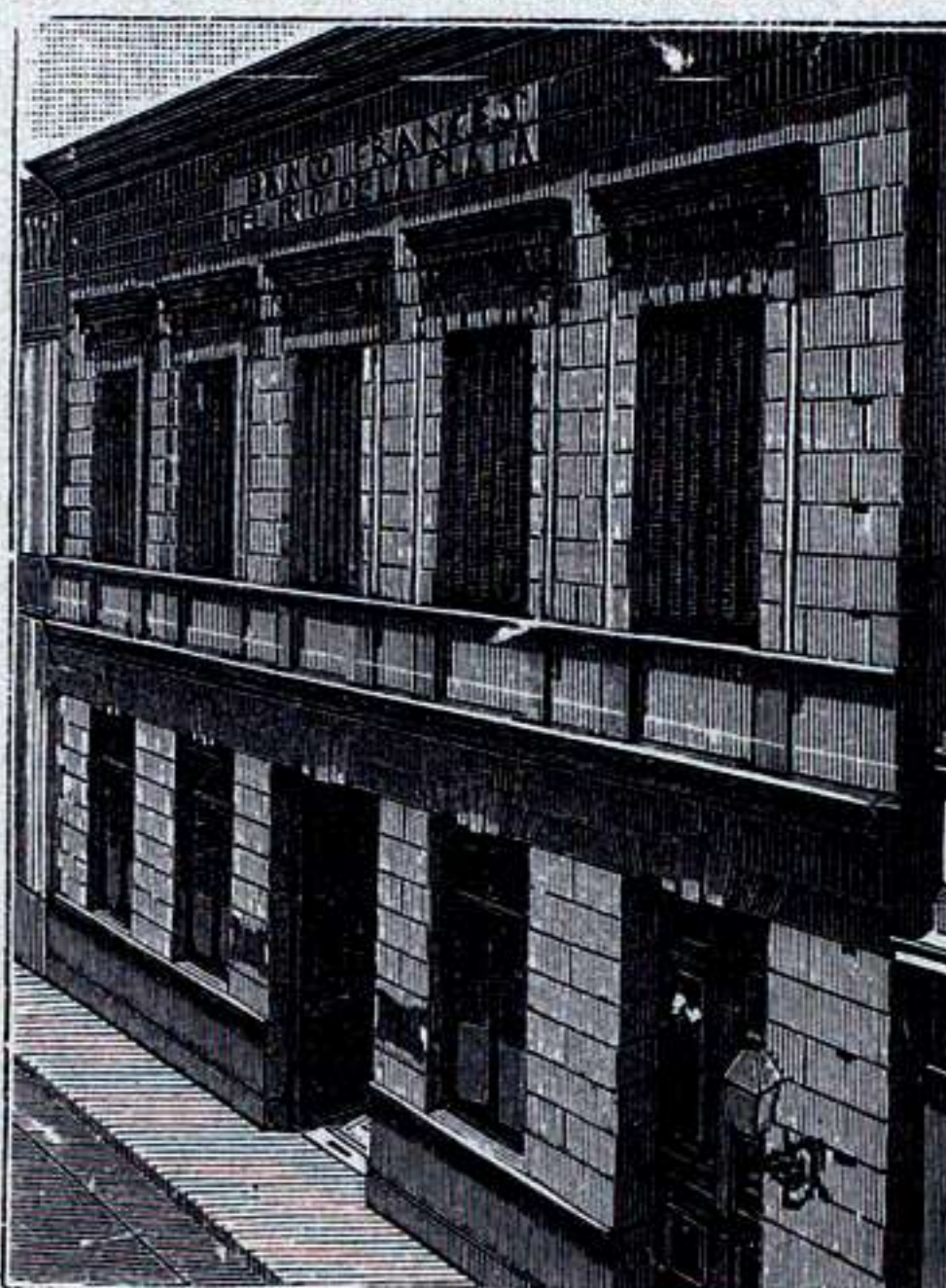
Agente Comercial en París:

SR. GABRIEL JARRE—6, Cité d'Antin.

SE ABONA	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista.....	1	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3	1 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4	2 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5	3 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 10.000 después de 60 días.....	5 %	—

SE COBRA	Papel	Oro
En cuenta corriente.....	10 %	10 %

G. LURICHE, Gerente



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Unión Telefónica 290. Cooperativa 414.

GRAN SURTIDO DE ESPECIALIDADES INGLESAS



BUENOS AIRES - Vista del frente del Bazar Ingles - CALLE PERÚ, 148

Banco de Londres y Brazil Ltd.

402, CALLE PIEDAD, 402

BUENOS AIRES

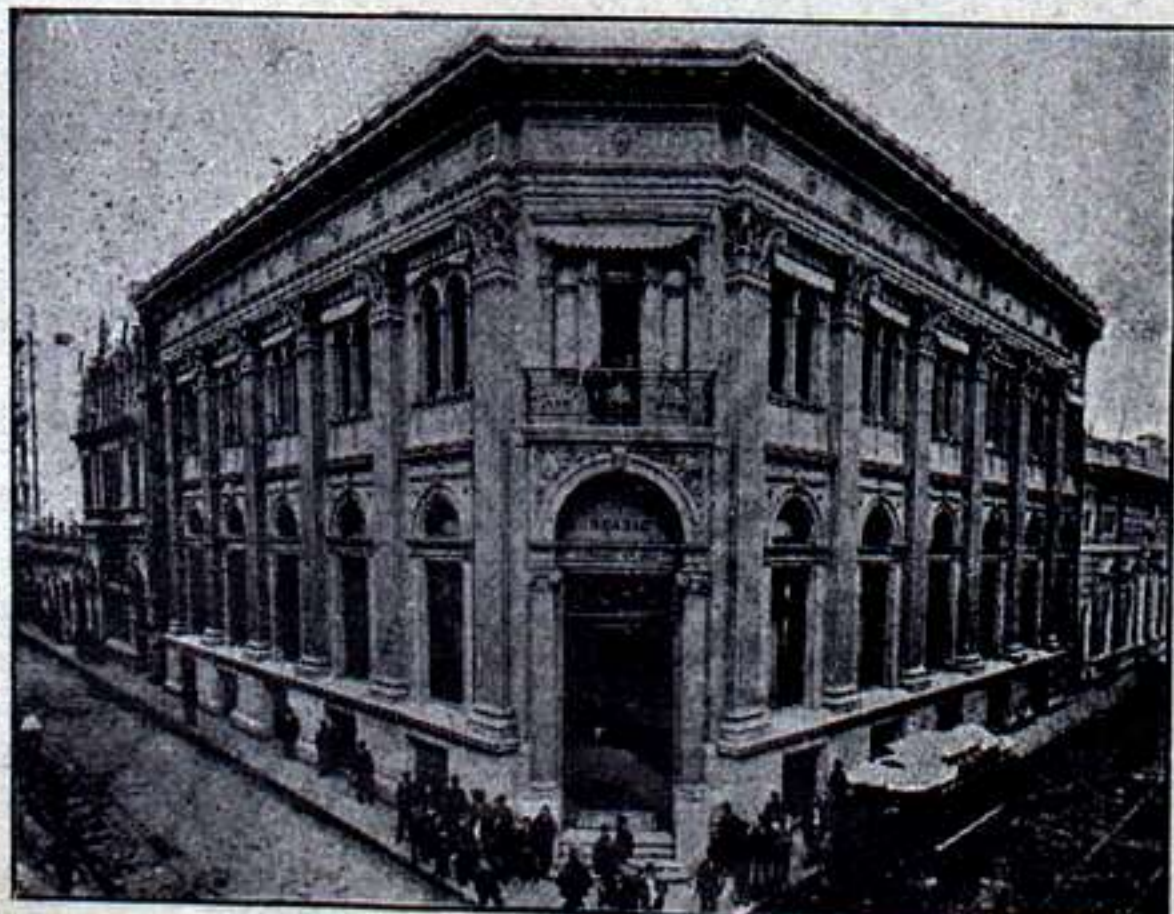
ABONA:	m. n.	oro
En cuenta corriente hasta 100.000 \$....	1	% sin int.
En dep. 7 días aviso.....	2	1 %
" 30 ".....	3 1/2	2 %
" 60 ".....	4	2 1/2 %
" 90 ".....	5	3 %
" 3 meses fijo.....	5	3 %
" 6 ".....	5 1/2	3 1/2 %
" y arriba convencional.		

COBRA:

Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %.
Se atiende todas las operaciones del banco.

A. F. ENNOR, Gerente.

Bs. Aires, Febrero 3 de 1897.



BANCO BRITÁNICO

DE LA

América del Sud Ltd.

CASA CENTRAL

RECONQUISTA Esq. PIEDAD

SUCURSAL ONCE SEPTIEMBRE

2828, RIVADAVIA, 2828

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1	% Sin interés
En caja de ahorros.....	5	3 %
Con 60 días de aviso.....	4 1/2	2 %
" 30 ".....	3	1 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	5	2 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	5 1/2	3 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	5 1/2	3 %

COBRA

Por anticipos en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Descuento de pagares..... Convencional.

F. M. HERIOT, GERENTE.

Mayo 1º, 1898.

BANCO POPULAR ARGENTINO

SOCIEDAD COOPERATIVA DE CREDITO (LIMITADA) FUNDADA EN 1887

173 - CALLE RECONQUISTA - 177

Capital suscrito al 31 de Enero de 1898, 1.686.506 \$. — Capital realizado 1.547.013 \$. — Reservas 371.992 \$.

Objeto y operaciones de la Sociedad:

El objeto de este Banco es fomentar el ahorro y distribuir el crédito entre sus asociados. La suscripción de acciones siempre está abierta y éstas son de 20 \$, pagaderas en cuotas de una mensual. Cada año aumenta el precio de ellas por la acumulación del fondo de reserva. Hasta el 30 de Abril el premio es de 4 \$ por acción. Distribuye crecidos dividendos anuales. Al socio que desee retirarse, el Banco le devuelve el valor nominal de sus acciones ó le hace préstamos a pagarse con pequeñas amortizaciones. No hay cajas de ahorros que presente estas ventajas.

Recibe depósitos en cuenta corriente, cajas de ahorros, con previo aviso y plazo fijo. Descuenta pagares de comercio. Anticipa fondos sobre títulos de rentas, con garantía hipotecaria y otros valores. Recibe títulos y valores en depósitos en custodia. Se encarga de cobrar giros y cupones, así como de comprar y vender oro y toda clase de títulos.

En cuenta corriente, abona anual.....	1 %
DESPUES DE DIAS DE DEPOSITO	
En cajas de ahorros de 1 a 2.000 \$.....	5 "
" 2.001 a 20.000.....	4 "
Con previo aviso de 15 días.....	3 "
" 30 ".....	4 "
" 60 ".....	5 "
" 90 ".....	6 "
A plazo fijo de 30 días.....	3 "
" 60 ".....	4 "
" 90 ".....	5 "
" 6 meses.....	6 "

Recibe depósitos a oro en cuenta corriente. Horas de despacho de 10 a. m. a 4 p. m. y domingos y días de fiesta, de 10 a. m. a 12 m.

S. J. QUESADA, director gerente.

LA GRAN TINTORERIA

A. CHAVANCE & HIJOS

597 - CALLE FLORIDA - 597

Limpieza y tintura de toda clase de ropa

Se tiñe luto en 48 horas

SUCURSALES { Calle Rivadavia, 7267-69 (Flores) — Santa Fe, 2166 —

Belgrano, 1239-41 — Libertad, 1360.

FÁBRICA A VAPOR: RIVADAVIA 9610 — BUENOS AIRES

Fábrica Nacional de Instrumentos Musicales

238 - FLORIDA - 238

ARTURO DEMARCHI

Editor, Sucesor de GIUDICI STRADA

CASAS

EN MILANO Y TORINO

CASILLA DE CORREO, 1154

UNION TELEFONICA, 589

BUENOS AIRES